



85
años

Cardenal Baltazar Porras:
“Seamos fuente de esperanza”

Juan Salvador Pérez

Jacques Maritain:
cristianismo y democracia

Francisco Plaza

La relevancia de estudiar
nuevamente la identidad nacional

Melanie Pocaterra



¿La arepa vacía?



J-00138912-1

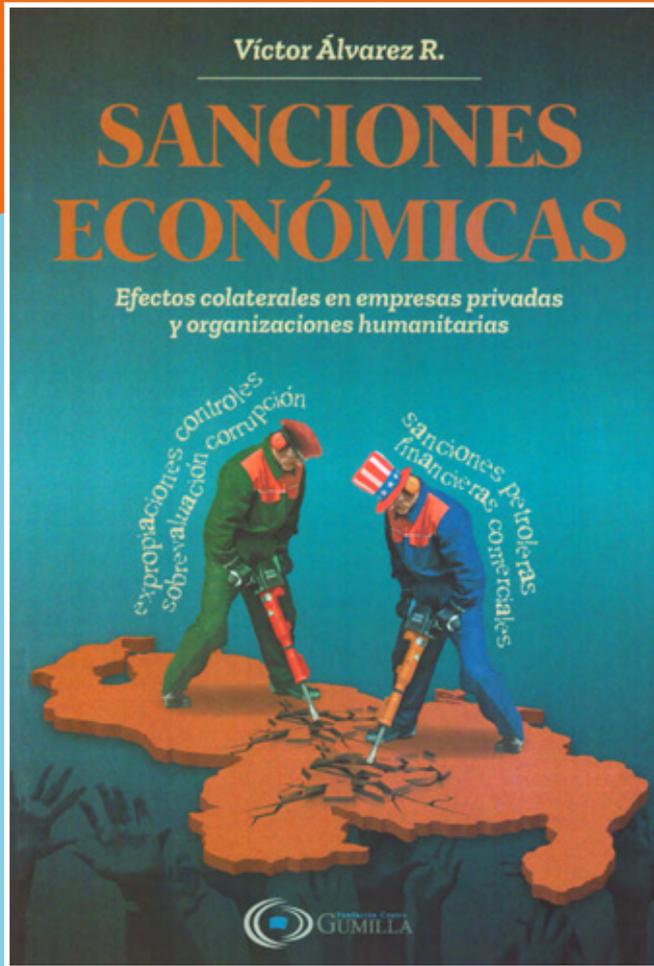


AÑO LXXXV / No. 844 / MARZO-ABRIL 2023

SANCIONES ECONÓMICAS

Efectos colaterales en empresas privadas y organizaciones humanitarias

Autor: Víctor Álvarez R.



Para la oposición son una medida necesaria de presión; para el Gobierno, son la causante de la crisis económica y social presente...

El contenido de este libro es una invitación a debatir, con fundamentos, el verdadero impacto que han obtenido las sanciones sobre el régimen de gobierno en Venezuela, y los daños colaterales que han causado en la economía y la sociedad.

¡DISPONIBLE YA!



Comunícate al 0212-5649803 / 5645871

 www.gumilla.org

 @CGumilla

 @CentroGumilla

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Robert Y. Rodríguez, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altigracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Marian Andrea Ortega
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Álvaro Partidas
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Melanie Pocaterra
Mercedes Malavé
Rafael Curvelo
Susana Raffalli
Javier Contreras, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Robert Y. Rodríguez, s.j.
Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Carlos Lusverti
Carlos Pedrique
Claudia Peña
Germán Briceño C.
Hilda Lugo Conde
Luisa Pernalette
Marcelino Bisbal
María Gabriela Cuevas
Rafael Poleo
Trina Bajo
Wilmer Ramírez
Jesús María Aguirre, s.j.
Robert Y. Rodríguez, s.j.
Pedro Trigo, s.j.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Karina Aguirrezabal

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

 www.revistasic.org

 @revistasic

 @revista_sic

 Revista SIC



EDITORIAL

¿La arepa vacía? 50

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

Antipolítica vs. conciencia democrática **Luis Salamanca** 51

Modo supervivencia: perfil del venezolano actual **Luis Bárcenas** 54

“El reencuentro debe empezar por lo básico” **Juan Salvador Pérez** 57

HORA INTERNACIONAL

La guerra de Ucrania desde el realismo agustiniano **Kenneth Ramírez** 60

VOCES Y ROSTROS

“Seamos fuente de esperanza” **Juan Salvador Pérez** 64

ECOS Y COMENTARIOS

Un pequeño paso para la oposición, un gran salto para el país **Álvaro Partidas** 67

DOSSIER

La permanente actualidad de uno de los grandes maestros del siglo XX: Jacques Maritain
María Ángeles Vitoria 6

Jacques Maritain: cristianismo y democracia **Francisco Plaza** 74

El hombre como ser cultural **Francisco Eduardo Plaza** 79

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

La relevancia de estudiar nuevamente la identidad nacional **Melanie Pocaterra** 83

FE E IGLESIA

Un aniversario oportuno **Pedro Trigo, s.j.** 86

CULTURA Y PENSAMIENTO

Oliver Sacks, un científico con el don de la palabra **Germán Briceño Colmenares** 90

DIGNIDAD Y PERSONA

Solidaridad criminalizada **Ronnie Boquier** 93

Psicodata: nuevos horizontes para la acción **Adle Hernández** 97

VIDA NACIONAL

¿Anticorrupción o purga? 100

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

¿La arepa vacía?

El tema central de este número es la identidad del venezolano, eso que los expertos llaman *la venezolanidad*. Lo cual nos conduce inexorablemente a revisar cuáles son esos elementos que definen nuestra cultura, nuestra idea de pertenencia, lo que somos como nación y como nacionales de la misma. Para algunos, la respuesta es casi inmediata y simple: seguimos siendo los mismos venezolanos de siempre, ciertamente con algunas naturales adaptaciones, pero en esencia igual.

Sin embargo, para otros más acuciosos, más observadores, en estas últimas décadas han ocurrido cambios que podrían representar o traer consigo importantes efectos en la concepción del venezolano: cambios en los símbolos patrios, cambios normativos y preceptivos, cambios poblacionales etnográficos y migratorios e incluso cambios territoriales.

Es también cierto que hemos estado expuestos, por más de veinte años, a la influencia de un discurso político disruptivo que ha pretendido de manera *ex profeso* ofrecer una visión distinta –acaso imprecisa– de la historia, del sistema, de la democracia misma.

Hemos vivido situaciones sociales, políticas y económicas extremas muy severas y profundamente serias que si bien no son exclusividad de los venezolanos y muchos países las han atravesado, sin duda alguna dejan huella en la gente, en sus concepciones, en sus convicciones, en sus decisiones, en su vida.

Pero la identidad, no es solo lo que se es hoy, no es la foto de un momento. La identidad se conforma (y vaya que así es!) del pasado, de lo que fuimos, de dónde venimos, del legado de nuestros ancestros. Por más abatidos que estemos hoy, por más desgastados que nos sintamos hoy, traemos en nuestro haber un pasado destacado y memorable. Descendemos de hombres y mujeres que hicieron realidad el sueño republicano de un continente en el siglo XIX. Provenimos de generaciones de venezolanos que levantaron un país rural, atrasado y en dictadura y lo convirtieron en una democracia sólida y de progreso en el siglo XX.

Identidad también es futuro, es proyecto, es aspiración de lo que queremos ser, de lo que queremos lograr, es sueño, es meta, es horizonte compartido, es objetivo.

Y esa *identidad* que es tanto pasado, como presente, como futuro, se convierte verdaderamente en *venezolanidad* solo cuando es compartida y asumida por todos. Es decir, la *venezolanidad* es el sentimiento que nos hace sabernos y sentirnos a todos como venezolanos, y requiere la preexistencia de un elemento fundamental e imprescindible: el amor por Venezuela.

Ese sentimiento de afectividad que nos lleva a valorar lo que fuimos, a comprender y asumir lo que somos y a apostar por lo que queremos ser.

Desde *SIC* queremos promover esta reflexión sobre Venezuela, entendida como un proyecto común y compartido. Hagamos un ejercicio, pensemos en una arepa, ese pan de maíz que caracteriza nuestra mesa, ese alimento tan nuestro que nos define. Ahora pensemos en el relleno de esa arepa. Allí está el desafío de nuestra venezolanidad, entender qué nos gusta, qué necesitamos, hacer que todos participemos y obtengamos un relleno que esté bien hecho, y sobre todo que alcance para todos. He aquí la intención de este número: no dejar vacía nuestra arepa.



REUTERS

Identidad nacional

Antipolítica vs. conciencia democrática

Luis Salamanca*

La incesante lucha por la libertad y la democracia han sido elementos fundamentales en la formación de la identidad política de los venezolanos. Tras dos siglos de historia republicana, vuelve a enfrentarse cara a cara con una nueva corriente de antipolítica que pone en peligro la resistencia de su conciencia democrática

La democracia puede considerarse como el segundo logro político de envergadura de los venezolanos en nuestra historia, después de la independencia. El siglo XIX fue el siglo de nuestra libertad como nación, pero no como sociedad, pues la mayoría de la población permaneció excluida de la vida política y social; una población que, vale decir, no significaba nada, salvo huestes para los caudillos.

Más de un siglo después, la sociedad del siglo XX comenzó una búsqueda sistemática de la democracia que aún nos tomaría unas cuantas décadas más. La democratización entre nosotros no fue impulsada por el Estado (con algunas tibias excepciones) entre 1928 y 1958. Al contrario, contó con su férrea oposición, justificada en una reaccionaria ideología fatalista, según la cual los venezolanos no estaban preparados para escoger a sus gobernantes de manera universal y libre.

Las iniciativas democráticas procedieron de la sociedad desde diferentes trincheras. Estudiantes, intelectuales, gremios, sindicatos y partidos, movilizaron política y cognitivamente a la población que, a pesar de no

saber leer y escribir, leía perfectamente el abecedario democrático. La idea democrática corría por las calles del país, era una palabra mágica. Penetró en los rincones de una nación analfabeta. Al final, terminó haciéndose eco de este clamor un sector insospechado: los militares, parteros de la democracia con la ayuda de los civiles.

La democracia completó la libertad política iniciada en 1810, pero también nos dio la libertad social, la que nos liberó de las ataduras de la pobreza, del hambre, de la ignorancia, de las enfermedades crónicas. Todo ello amplió nuestras expectativas de vida de cuarenta años a más de setenta. Llegó un momento en el que el venezolano podía decidir su vida y había un entorno socioeconómico adecuado para desarrollarla.

La democracia nos otorgó un lugar en el mundo y, con ella, atravesamos la mejor etapa de la historia venezolana: sin guerras, con ascenso social y con derechos. El carácter *respondón*, *protestón* y *peleón* del venezolano se recondujo institucional, pacífica y democráticamente. La lucha violenta por el poder devino en lucha reglada, juegos y debates políticos. Aceptamos la presencia legal de todas las doctrinas, incluso la de aquellas que se proponían sustituir a la democracia, vale decir, sustituir al hombre común quien escogía con su voto, competitivamente, quién debía gobernarlo y por cuánto tiempo.

Todo esto fue un proceso de aprendizaje de la democracia a la manera venezolana. Al principio la idea no

estaba muy clara, pero se fue aprendiendo en la confrontación por lograrla. Fechas como 1928, 1936, 1946, 1947 y 1958 son hitos fundamentales en el proceso que podemos llamar de "alfabetización democrática". Esos años fueron de aprendizaje de las primeras letras del gobierno popular. Ello nos legó una identidad política cuyo eje era la libertad de pensar y expresar nuestro pensamiento, verbal, partidaria y electoralmente; sin miedo a ser vigilados.

Sin embargo, luego vino el periodo de ejercicio democrático rutinario, con el cual se esperaba lograr una mayor calidad democrática, pero en el que entramos en un analfabetismo funcional democrático. La democracia se aprende todos los días, y allí colisionamos contra el conservadurismo de los dirigentes democráticos que no querían darle más poder a la gente común. Lo logramos tardíamente, introduciendo la descentralización política, que acercó más el gobierno al ciudadano en su lugar de residencia.

Pero los resultados materiales que alimentaban la libertad social dejaban mucho que desear, y una nueva ola de pobreza azotó a la sociedad. Era el momento de ir hacia una democracia más avanzada, hacia un nuevo esquema distributivo. Debíamos dar el paso de la ciudadanía política a la ciudadanía social, pero para eso se necesitaban nuevos liderazgos políticos y una renegociación social de la democracia. Los años 90 fueron la



EFE

década de los nuevos líderes y la crisis de los viejos. Los ciudadanos estaban molestos y revueltos y, entre ellos, ganó el que ofrecía borrón y cuenta nueva.

La llegada de Hugo Chávez al gobierno constituyó un choque cultural de profundas y amplias repercusiones sobre el capítulo venezolano de la civilización occidental. La democracia fue objeto de los más fuertes ataques y desprecios por parte de quienes han gobernado en nuestro siglo XXI y, paradójicamente, su demolición se hizo en nombre de la democracia participativa.

Tras su primer triunfo democrático, Chávez ganaba elecciones semidemocráticas y luego imponía una agenda autoritaria. La democracia despotizada se perdió al paso de los sexenios y de sus reelecciones. Cierre masivo de medios de comunicación, ventajismo electoral, conversión de la Fuerza Armada Nacional en una suerte de guardia pretoriana de la revolución y toma de las instituciones del Estado, especialmente, del Poder Judicial, que ha permitido el desconocimiento de los derechos fundamentales de los venezolanos.

Tras la muerte de Chávez, sobrevino una pérdida del vigor electoral del chavismo. El resultado de 2015 mostró el abandono popular a la revolución. Tras ello, sucedió la arremetida de una ofensiva autoritaria de mayor calado con el fin de retener el poder, pues ya no había siquiera elecciones semidemocráticas o semicompetitivas: simplemente no había competencia electoral, salvo cuando no estaba en juego el poder nacional, como ocurrió el 21 de noviembre de 2021. Todo esto ha llevado al país a una situación posdemocrática. El siglo XXI, preñado de promesas de avance en todos los terrenos, ha sido para los venezolanos, entre otras, el de la pérdida de la democracia.

La pregunta obvia que surge a continuación es: ¿qué suerte ha corrido la democracia como cultura política, como hecho social? Es bastante evidente que el país está dominado por unas rutinas autoritarias, no democráticas, pero como se trata de un autoritarismo que fue liquidando los espacios democráticos de manera evolutiva, paulatina, entonces es obvio que no se parece a las dictaduras clásicas, que llegaban de la noche a la mañana mediante algún tipo de golpe de Estado y hacían desaparecer a la democracia en poco tiempo. Aún quedan en pie algunos restos de instituciones democráticas como la Constitución, fragmentos de partidos o alguno que otro medio de comunicación que, con graves limitaciones, pueden aún transmitir las voces democráticas.

Sobre estas ruinas de la democracia bregamos hoy en día. Queda, además, su recuerdo. Los muchos años que la practicamos con entusiasmo o desde una postura crítica. Esa democracia crítica fue lo que permitió a Chávez ganar las elecciones de 1998, a pesar de haber atentado contra ella en 1992. Sin embargo, su preferencia valorativa no era la democracia. Quería un gobierno autoritario electivo con electores controlados socialmente. La democracia era una "tiranía", como lo dijo Chávez en *El libro azul*. Ni Chávez ni Maduro creían en la democracia representativa. Las pruebas son muchas y evidentes,

baste recordar que ambos demolieron el Parlamento, uno con el cierre y el otro con su desconocimiento como poder del Estado.

¿Cómo vivió el venezolano este ataque a la democracia? Una mayoría con entusiasmo, pero creyendo que aquello era un ejercicio democrático. La otra parte viendo cómo se llevaban la democracia por delante. Al final, ambos grupos de venezolanos se juntaron. Los reunió la pérdida de la libertad política y social. Los juntó la debacle del modo de vida legado por el siglo XX y pidieron la vuelta a la democracia para recuperar su libertad y las formas de igualdad social obtenidas.

Un día de 2014, comenzó la gran depresión de siete años, causante de una pérdida del 80 % de la economía, que era, en 1998, la cuarta de Latinoamérica y en 2021 estaba entre las últimas. También perdimos la libertad económica, que hoy Maduro trata precariamente de recuperar para reactivar la economía.

El impacto sobre la identidad nacional fue demoledor. Nuestras creencias democráticas fueron desafiadas. Los venezolanos se encontraron a sí mismos en un cuadro de decepción por la estafa emocional y moral de la revolución. Aquel no era el país ofrecido por Chávez. La sociedad que se levantaba ante sus ojos atónitos era una sociedad para gente pudiente y rica, no para pobres. De pronto apareció un país de exquisiteces y extravagancias, que no era ni el país clase media destruido por la revolución, ni el país ofrecido para los pobres por Chávez. Una sociedad darwiniana es la que se levanta y nos amenaza con sus múltiples rostros: bodegones, hipermercados, restaurantes aéreos, estadios de beisbol de grandes ligas, megatiendas de marca, una venta exclusiva de ferraris y, por demás, todo dolarizado. La revolución popular dio lugar a un modo de vida dolarizado, apto para pocos.

En medio de todo este derrumbe, hubo un intento opositor por volver a la democracia. Su fracaso, al no medir bien la fuerza que tenía, ha agregado más decepción a la ciudadanía y hasta una nueva corriente de antipolítica ha surgido. La desesperación social ha hecho pensar a muchos que no hay salida. Huir de la realidad parece ser la respuesta, pero nadie escapa de la política, sobre todo de la autoritaria. Así como en los años 90 surgió la antipolítica que llevó a Chávez al gobierno, así resurge en estos tiempos, pero con la diferencia de que el régimen actual no deja expresarse a la gente como lo hizo la democracia en 1998.

Pese a estos ataques, el venezolano mantiene la identidad política democrática adquirida antes de 1998 y se reafirma en su lucha contra el autoritarismo. Resiste desde esa conciencia. Esta será la base de la búsqueda de la democracia perdida. El año 2024 será una oportunidad política a ser aprovechada a este respecto, conscientes de que el régimen tratará de impedirlo.

*Politólogo, abogado y Dr. en Ciencias Políticas. Exdirector del Instituto de Estudios Políticos, UCV.

Un nuevo sujeto

Modo supervivencia: perfil del venezolano actual

Luis Bárcenas*

RAYNER PEÑA / EFE

El colapso económico de los últimos años ha impuesto una nueva realidad a los venezolanos, en especial aquellos que aún permanecen en el país. Para muchos, esa realidad ha significado cambios drásticos en sus hábitos de gasto o una búsqueda incesante de nuevas fuentes de ingresos, transformando así una pieza vital de la identidad del venezolano

Altos precios, una actividad económica ralentizada, un tipo de cambio volátil e impredecible –además de medios de pagos limitados–, créditos inexistentes, servicios públicos deficientes, una diáspora que no cesa y un Estado ausente son aspectos a los que los hogares y empresas locales están más que habituados. Para casi todos, este contexto los ha sometido a una suerte de *modo supervivencia* que los impulsa mucho más a emigrar y mucho menos a labrarse un mejor futuro en el país. En tal sentido, la nueva economía ha cambiado por completo la forma en cómo las personas hacen vida en Venezuela respecto a su propio pasado, lo cual define, a nuestro criterio, a un nuevo venezolano que se caracteriza principalmente por:

1. ENFRENTAR UN ENTORNO HOSTIL DE PRECIOS (POR DECIR LO MENOS)

Quizás la dimensión que más ha marcado la vida del venezolano de los últimos años es el entorno de precios. La hiperinflación de 2018, y la inestabilidad cambiaria que le siguió, expuso a los venezolanos a un marco de tarifas altamente regresivo, donde los precios se han multiplicado por 50 mil entre 2019 y 2022, según cifras oficiales. Tal realidad ha provocado que, en un entorno donde la credibilidad del regulador continúa en entredicho, los dólares también pierdan poder de compra cuando se usan internamente. Según cálculos de Ecoanalítica, un bien o servicio ofrecido en Venezuela costaba al cierre de 2022 casi cuatro veces su valor (en dólares) a finales de 2018, provocando que, en promedio, a una familia de seis personas le costase más de

USD 400 consumir los bienes esenciales solo durante un mes, de acuerdo con el Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (Cenda) para el mes de marzo de este año.

Ello, ciertamente, ha marcado la pauta dentro de los patrones de consumo del venezolano, donde más del 50 % de los ingresos que cada persona en el país percibe lo dedica a bienes de la canasta básica. De hecho, a pesar de la reactivación económica pospandemia, el repunte de los precios internos a mediados de 2022 exacerbó ese interés de los venezolanos por bienes esenciales. Aún con ello, hoy en día, el venezolano promedio enfrenta una peor calidad de vida que en el pasado en materia alimentaria: consume menos proteínas y pertenece a un hogar que, en el 49 % de los casos, consume menos alimentos que en años previos¹ (ver gráfico 1).

2. NO DISPONER DE FINANCIAMIENTO

Uno de los pilares del plan antiinflacionario implementado por los reguladores internos desde 2019 ha sido el recorte en la oferta de créditos bancarios a través de una mayor inmovilidad a los depósitos. En esa línea, los grandes perjudicados han sido los hogares, los cuales percibían, al cierre de 2022, menos de 4 % del total del financiamiento bancario (entre préstamos al consumo e hipotecarios). En tal sentido, con los altos precios que enfrenta y un esquema salarial que, en muchos casos no compensa el aumento de estos, el venezolano promedio actual no posee el perfil necesario para ser considerado elegible para tarjetas de créditos, créditos para el consumo de bienes de línea blanca o incluso para adquirir bienes durables –como un inmueble– (ver gráfico 2).

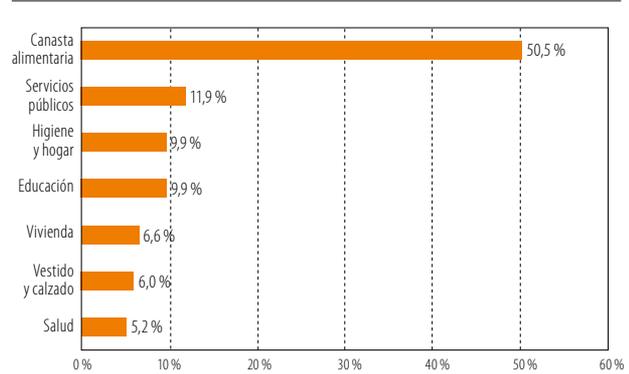
Ello, además de afectar sus gastos en el corto plazo, le impide al venezolano de hoy pensar en su futuro en el país. Sin financiamiento, una persona es incapaz de generar ahorros para garantizar consumo futuro, reforzando su falta de ingresos y, con esto, el menor acceso a nuevos préstamos. Además, el costo de los créditos se ha elevado en los últimos años con la indexación de las tasas de interés a las variaciones del tipo de cambio oficial, reforzando los cambios en el gasto del venezolano impulsados por la propia inflación.

3. RECURRIR AÚN MÁS A LA INFORMALIDAD (Y A LA MIGRACIÓN)

El contexto macroeconómico reciente y la incapacidad del sector privado y del Gobierno de pagar sueldos más compatibles con dicho entorno, han impulsado al venezolano a dedicarse en mayor medida a ejercer un oficio o a trabajar por cuenta propia. Incluso, algunos venezolanos se han convertido en migrantes en su propio país, con más de dos empleos o abandonando las zonas más rurales en búsqueda de mayores ingresos o de servicios de mejor calidad². Aún con ello, las propias mediciones de Ecoanalítica indican que, en más de la mitad de los hogares en Venezuela, cada persona percibe apenas USD 100 al mes, cubriendo apenas parte de la canasta básica.

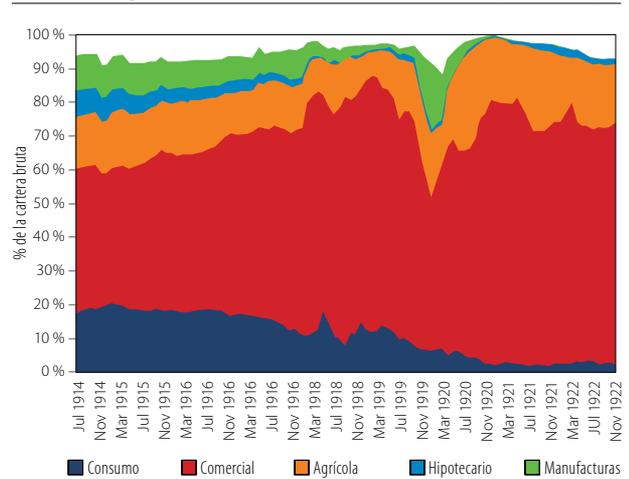
Otra dimensión del problema ha sido la diáspora, de la cual muchos venezolanos de bajos ingresos depen-

GRÁFICO 1. Patrones de consumo del venezolano promedio en 2022 (% de ingresos)



Fuente: Cenda y Ecoanalítica

GRÁFICO 2. Composición del crédito bancario en Venezuela (% del total)



Fuente: Sudeban y Ecoanalítica

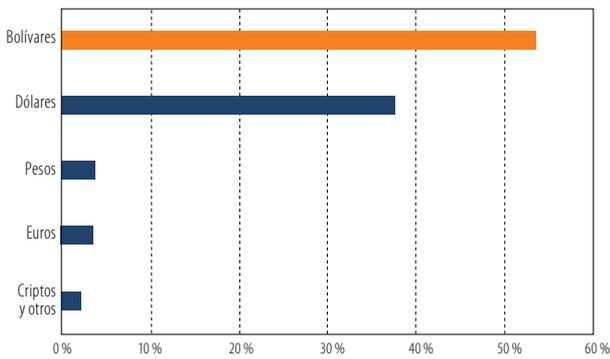
den (a través de las remesas) como fuente de ingresos adicionales. No obstante, a pesar de estos beneficios, aspectos como la pérdida de capital humano o incluso el abandono familiar hacen que la mayor parte de la migración termine por dejar más pérdidas que ganancias a los que aún permanecen en Venezuela.

4. EMPLEAR MÚLTIPLES (Y A RATOS, COSTOSOS) MEDIOS DE PAGO

Con la llegada de la dolarización en 2019, para los venezolanos se hizo muy común el uso del dólar como medio de intercambio, a pesar de que en regiones fuera de la capital, las transacciones con monedas diferentes al bolívar ya se habían arraigado como preludeo al proceso hiperinflacionario de 2018 y su efecto sobre el cono monetario. Sin embargo, dado que esa dolarización se ha dado de forma desordenada (con un Banco Central sin la obligación legal de proporcionarle dólares a la población), los venezolanos siguen asumiendo altos costos ante la falta de efectivo de baja denominación y el conocido “fetiche” de la calidad de los billetes empleados.

Con tales fricciones, las criptomonedas y otros sistemas digitales también han ganado peso en las transac-

GRÁFICO 3. Monedas empleadas como medio de pago en Venezuela durante 2022 (% de las transacciones totales)



Fuente: Ecoanalítica

ciones del venezolano actual, aunque no para todos. A pesar de ello, en el último año, la aplicación del nuevo Impuesto a las Grandes Transacciones Financieras (IGTF) ha provocado que el venezolano use más bolívares de manera forzosa, y esto lo ha expuesto, nuevamente, a los mayores gastos que significa operar en moneda local bajo un entorno inflacionario crónico como el venezolano (ver gráfico 3).

5. PREOCUPARSE MÁS POR LO ECONÓMICO

No es de extrañar que, bajo el marco hasta ahora descrito, el venezolano actual –de cualquier nivel socioeconómico– tenga como principal preocupación el tema económico. Esto es avalado incluso por el debate especializado, en el que se demuestra que seis de cada diez venezolanos afirman que las dificultades en este ámbito constituyen su principal fuente de estrés, con pocas diferencias en la percepción entre pobres y no pobres³. Tal preocupación no es más sino una extensión de los propios problemas que el venezolano enfrenta desde 2014, cuando los controles de precios y el régimen de divisas administradas (en medio de un colapso de los ingresos petroleros del Estado) exacerbó la escasez de bienes esenciales y promovió el llamado *bachaquerismo*.

Tales tensiones se agudizaron en los últimos años con la llegada de la hiperinflación, con la que la escasez anterior mutó a un entorno abastecido y de mayores precios y, a pesar del auge de los bodegones y a la mayor entrada de bienes importados más baratos, el alto costo de la vida en dólares continúa evitando que muchos accedan a ciertos productos.

6. SER TOMADO MENOS EN CUENTA POR EL ESTADO

Otra de las secuelas detrás del plan antiinflacionario del Gobierno proviene de las fuertes restricciones del gasto público en años recientes. Para el venezolano más pobre, tales recortes han significado menos ingresos a medida que se ha reducido el espectro de bonificaciones directas que antes brindaba el sector oficial. Según la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi), en 2022, tales transferencias solo eran percibidas por una persona

por hogar y menos del 25 % de estos percibía solo un pago cada quince días. La misma encuesta también indica que más del 55 % de los hogares en el país debía esperar más de dos meses para recibir la dotación de alimentos de parte del sector público a través de las conocidas *cajas CLAP* (cuando antes lo hacían cada mes o menos). Tales ajustes no solo se han dado en cantidad sino en calidad, a medida que dichas dotaciones contemplaban cada vez menos productos o incluían alimentos de cuestionable calidad⁴.

Otra visión del abandono por parte del Estado proviene de los servicios básicos. Muchos venezolanos siguen expuestos a fallas cada vez más frecuentes en los servicios de agua y electricidad (a cargo de entes públicos), sometiéndolos a pérdidas de equipos y a una mayor insalubridad. Asimismo, el venezolano actual (sobre todo el que habita en el interior del país) se ve afectado por la recurrente falta de gasolina –ante las múltiples fallas en la industria refinadora interna– o al pago de esta a precios elevados, bien porque no accede al sistema de subsidios vigente desde 2019 o porque debe acudir al nuevo *bachaquerismo* que emergió de ese esquema. Incluso, aún si tiene acceso a gasolina más barata, es usual que los venezolanos se vean sometidos a esperar por muchas horas o en largas colas para obtenerla.

¿TRABAJAR POR EL VENEZOLANO DEL FUTURO?

Aun cuando podemos enumerar estas y muchas otras limitantes (como el colapso de la salud pública, las fallas institucionales, poca cobertura educativa, entre otros) a la calidad de vida del venezolano actual, la realidad parece marcar que los que todavía permanecen en el país también poseen la suficiente resiliencia para afrontar dichas dificultades. Ello, sin embargo, no puede tomarse como excusa para la inacción oficial. De hecho, lo anterior también resalta la necesidad de una mayor participación del Estado para promover una mejora sustancial en el entorno económico y social bajo el cual el venezolano convive y, de esta forma, darle una mejor forma a su versión futura.

*Msc. en Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Economista jefe de Ecoanalítica y antiguo investigador económico en el BCV. | @barcenasluis

NOTAS:

- 1 Tomado de los últimos resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi) conducida por la UCAB en noviembre de 2022.
- 2 UCAB (2023): *PsicoData Venezuela: un retrato psicosocial*. Escuela de Psicología.
- 3 Una referencia al colapso reciente en la calidad de vida de las zonas rurales en Venezuela puede hallarse en MALDONADO, L. (2023): "Living in darkness: rural poverty in Venezuela". En: *Journal of Applied Economics*. Volúmen 26 (1).
- 4 Ver SEIJAS, C. (2019): "Sanciones aumentan dependencia a unas cajas CLAP cada vez más vacías". En: diario *TalCual*.

Alexander Campos

“El reencuentro debe empezar por lo básico”

Juan Salvador Pérez*



EFE

Sociólogo y profesor universitario de la UCV. Como director del Centro de Investigaciones Populares (CIP), Alexander Campos ha velado por la divulgación de sus investigaciones sobre el mundo popular venezolano. En esta oportunidad, quisimos realizarle algunas preguntas acerca de la cultura del venezolano, a la luz de la realidad del país en estas últimas décadas

—Los estudios de opinión, tanto cuantitativos como cualitativos, nos muestran que el venezolano es desconfiado, desconfía de las instituciones, del Gobierno, de la oposición, incluso desconfía de los otros. ¿Esto, en su criterio y experiencia, a qué se debe?

—Si el venezolano es tan desconfiado como, según usted, dicen esos estudios de opinión, ¿por qué debiera el venezolano confiar en quienes los hacen y revelar la identidad que le identifica tal cual es? ¿O por qué debería yo, siendo venezolano como lo soy, y por tanto desconfiado, confiar en esos estudios? De ese modo podríamos seguir y hundirnos sin posibilidad de salir a flote en la atmósfera que desde el poder se quiere que vivamos:



JESÚS MONTILLA ARELLANO

desconfiando unos de otros. Al final de ese camino, en el único que habría que confiar sería en aquel que induce la desconfianza como base de nuestro relacionamiento societal. Lo que en la práctica sucede es que aquella desconfianza que tiene bases reales e históricas “infecta” a otros sujetos, experiencias y realidades de las que el poder quiere que desconfiemos porque a él sí le conviene en su proyecto de dominación.

Su pregunta, en el fondo, presenta como mala la percepción del venezolano con respecto a lo público. Pero te pregunto, ¿no tiene suficientes razones el venezolano para desconfiar de todo aquello que venga desde el poder? ¿Tiene alguna razón para tener fe y esperanza en una relación que no solo le da motivos para desconfiar, sino que desde hace mucho tiempo le da motivos para temerle? El poder, para el venezolano, no solo resulta un extraño, se ha convertido en un enemigo y, en el caso nuestro, en un enemigo mortal. La pregunta más bien sería cómo esa desconfianza todavía no se ha convertido en violencia abierta y defensiva, sino que se ha resuelto, en lo político, solamente en rechazo, alejamiento y desdén.

Otra cosa es lo que preguntas sobre la supuesta desconfianza en el otro. A pesar de que la estructura de este poder-enemigo se desarrolla y desenvuelve al modo comunal, es decir, que convierte al vecino, al más próximo en un agente del poder y, por tanto, hace de las relaciones más cercanas unas relaciones de dominación, el modo convivial propio de la cultura venezolana ha logrado, proporcionalmente, desmontar el objetivo de esta maquinaria. No le ha sido fácil y en el camino ha fallado y sigue fallando, y el sistema de poder sigue intentándolo; no desiste en convertir al vecino en su delegado agresor, pero en general la cultura de apertura-

confianza priva sobre la desconfianza. Ahora, mientras se mantengan en el poder van a seguir intentándolo y ninguna cultura es inmune a ataques tan estructurales.

—¿Qué modelo de organización social tenemos hoy los venezolanos como referente?

—Cuando dialogamos con las distintas comunidades del país –populares o no– sobre cómo ha sido su relación con el modelo de poder chavista, lo que narran es una historia de expulsión. Expulsión de la vida de las comunidades de todas aquellas experiencias organizativas que representen para esas comunidades algo distinto al chavismo. Por tanto, el chavismo no se ha impuesto por afirmación propia, sino por destrucción de la memoria de aquello que represente otra cosa, especialmente otra cosa en materia organizativa.

El primer trabajo del poder no fue imponer sus símbolos y representaciones, sino expulsar otros símbolos y representaciones o, si se quiere, un trabajo simultáneo de imponer los propios expulsando los otros. En ningún momento de su desarrollo, el chavismo ha convivido con lo distinto a él.

Con esto lo que queremos decir es que, a través de múltiples estrategias, el chavismo fue sacando de las comunidades y de la vida pública a todo aquel modelo que representara otra cosa distinta a su modo de concebir lo organizacional y el poder. Estrategias unas veces abiertamente violentas en las que se involucraba el uso de la delincuencia, y otras veces de una forma menos abiertamente violenta, pero igualmente efectiva, como recurrir a tácticas legales o administrativas para ahogar a estas organizaciones. El hecho es que de las comunidades fueron expulsadas –a veces resistiéndose, la mayoría de las veces sin resistir– aquellas organizaciones que no reproducían los esquemas, dinámicas, estructuras e intereses del poder político.

De ese modo las comunidades fueron quedándose solo con las estructuras comunales por un lado y, por el otro, con el gran referente histórico antipoder dentro de la historia venezolana que siempre ha sido la Iglesia católica fundamentalmente, y en algunos casos las iglesias evangélicas. Especialmente la primera ha permanecido, aunque no con esto queremos decir que lo haya hecho sin recibir modificaciones en la cualidad referencial de su presencia. No en todas las comunidades esto ha significado una presencia al modo alternativo al poder, a veces esta ha sido meramente acomodaticia. Sin embargo, el valor fundamental de esto es que representa para las comunidades la posibilidad de pensar y hacer otra cosa distinta al modo de relacionamiento opresivo del poder.

—¿Y la diáspora, qué papel ha jugado en la redefinición de la venezolanidad?

—A nuestra diáspora creo que todavía no se le ha comprendido en su exacta dimensión y no solo estoy hablando de su dimensión demográfica, que ya es bastante decir, sino de lo que ha significado en la construcción de lo que hoy somos como sociedad y como cultura. Es un trabajo que debemos abordar sin miedo,

pero con seriedad y rigurosidad y, lo más importante, sin prejuicios. Se está estudiando cómo impacta nuestra diáspora a las sociedades donde se asienta, cómo es su tránsito hacia allá, cómo continúa su movilización y cuál es el comportamiento de los distintos sujetos de nuestra diáspora en los pueblos que los reciben y cómo los reciben, pero parece que no queremos ver que a lo interno ese vaciamiento va teniendo unas consecuencias y va dejando unas huellas.

Ninguna sociedad sale siendo la misma después de una debacle como la que produjo esta diáspora. Ella, en sí misma, es una devastación nacional que debemos comprender porque, no nos hagamos ilusión, no somos ni seremos los mismos.

Nuestro futuro está siendo construido desde la perspectiva de la diáspora. ¿Qué significa hacer familia y ser familia, ser jóvenes, hacer política, tener fe teniendo siempre la maleta hecha? ¿Qué sentido de la responsabilidad y hacia quién se tiene responsabilidad si se vive desde la experiencia de la diáspora? ¿El compromiso político, el compromiso religioso cómo se vive desde la diáspora? El poder que produjo la diáspora espera que el desarraigo que ella conlleva llegue hasta el alma porque mientras el desarraigo solo sea temporal y espacial siempre correrá el riesgo de convertirse en ira, en violencia. Por eso le conviene que la diáspora se mantenga, sin que exista un responsable por la misma.

—Aparece también en los estudios una suerte de desinterés por la política, los partidos políticos, incluso por lo “público”, ¿Podríamos hablar de que atravesamos un pesimismo por el cambio político?

—La lógica de la investigación científica tradicional no parece ser suficiente o, mejor dicho, estar capacitada para conocer en estas condiciones. Yo desconfío de esos estudios diseñados para conocer dentro de la norma. Hay que pensar y diseñar instrumentos, métodos no normativos, que capten una condición y una lógica fuera de la norma.

Aunque sí es cierto que en algún momento, especialmente cuando la crisis económica y social vivió su pico más alto, el venezolano se encontró con una experiencia inédita en su historia social y, por tanto, sin herramientas a las cuales recurrir para hacerle frente y se recluyó, como medida de supervivencia, en los límites más estrechos de la familia, también es cierto que rápidamente se dio cuenta de que esa no era la solución porque resultaba una estrategia que a la larga atentaba contra su propia forma de ser. Ese fue el momento en el que el venezolano fue más pesimista con respecto a lo “político”, a lo “público” entendido en sentido amplio.

De esa experiencia ha salido fortalecido. Encontró que lo “público” puede ser reconstruido en lo vecinal y así no solo sobrevivir y mantenerse, sino resistir y hacer frente, por tanto, hacer política ante el régimen.

La dura experiencia de estos años nos ha hecho entender que la solución política tradicional, los modelos, medios e instituciones políticos tradicionales no son eficaces ante un modelo político tan destructivo como

el que representa el chavismo-madurismo, por tanto, no es que desconfía de lo político, sino de un modelo de hacer política ineficiente a la hora de entender y enfrentar este modelo tan destructivo que padecemos. Por supuesto, los actores y pensadores de la política tradicional evalúan esta posición del venezolano como un rechazo a lo político y, por tanto, a ellos, que representan “la política”. ¿No sería interesante preguntarse si detrás de eso que se llama desinterés por lo político lo que hay es una reconfiguración o reorientación de lo político? No se comprende cuando se compara una realidad con un modelo previo, se comprende cuando reconocemos cuál es el significado que esa realidad tiene en sí misma. Invito a leer lo que llaman desinterés por lo político desde esta clave de lectura.

—Vemos con preocupación que Venezuela vive un momento de gran desigualdad. El padre Alejandro Moreno hablaba del desencuentro de mundos. ¿Cómo podemos hacer para que los mundos se encuentren? ¿Qué debemos hacer para reencontrarnos?

—Cuando Alejandro Moreno hablaba de desencuentro de mundos no entendía este desencuentro en términos económicos. El desencuentro no tiene nada que ver con que ocupen lugares opuestos dentro de un mismo espacio. Es el desencuentro de los que habitando un mismo espacio practican la vida desde sentidos distintos.

Es verdad que el proyecto revolucionario chavista acentuó la profundidad de este desencuentro porque no solo nos alejó en términos de visiones de mundo, sino que profundizó la separación hasta llevarlo al plano físico. Hoy, más que nunca, el venezolano ha sido aislado, separado del otro, incomunicado. Por eso el reencuentro debe empezar por lo básico, por volver a crear las oportunidades para el encuentro físico, el encuentro que favorezca el mero intercambio. Nuestra experiencia nos dice que ya este mero acto tiene un potencial no solo terapéutico, algo nada desdeñable en nuestra realidad, sino como instancia necesaria para reconstruir redes que se conviertan en redes políticas.

Veo con mucho interés cómo a lo largo y ancho del país distintas organizaciones, especialmente de la Iglesia católica, están reconociendo esta necesidad y están abriendo las puertas de sus obras para que los fieles se reen cuentren sin otro fin que el encuentro mismo. Muchas veces fallamos en los grandes proyectos porque no hemos puesto las bases para que las estructuras del proyecto se sostengan.

*Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la revista SIC.

Una propuesta de paz La guerra de Ucrania desde el realismo agustiniano

Kenneth Ramírez*

JAIME VILLANUEVA

La guerra en Ucrania cumple un año sin final a la vista. Con más de 15.000 víctimas civiles, intereses externos involucrados, una grave situación humanitaria y líderes con posiciones inamovibles ¿es posible alcanzar la paz? Una reflexión realista de las causas del conflicto y su posible resolución bajo la visión teológica agustiniana es lo que sigue

La guerra en Ucrania se trata de uno de los acontecimientos más disruptivos para el orden internacional desde el final de la Guerra Fría, solo comparable a los ataques del 11-S y la pandemia de la COVID-19. No obstante, ahora no estamos encarando un desafío transnacional, sino lo que ya es una peligrosa “guerra por delegación” (en inglés, *proxy war*) donde la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) está apoyando las acciones defensivas de Ucrania contra las pretensiones de Rusia.

A pesar de los elevados costos, sufrimientos¹ y riesgos, todavía no hay voluntad de paz, mientras se dan por descontadas nuevas ofensivas de Rusia y Ucrania en la primavera boreal. Entonces, desde el realismo agustiniano² podemos decir que la paz vuelve a presentarse en las relaciones internacionales como un bien tan anhelado como inasequible, al alcance de la razón, pero impedida por las voluntades inclinadas hacia los deseos egoístas (*cupiditas*) y la pasión de dominio (*libido dominandi*). La humanidad dotada de razón, talentos, y habilidades (*imago Dei*), vuelve a sucumbir ante sus miserias (*miseria hominis*).

UNA GUERRA INJUSTA, PERO CON UNA EXPLICACIÓN COMPLEJA

Una primera mirada, lleva a concluir que la invasión rusa a Ucrania es injusta; y que la defensa ucraniana de su hogar se trata de una guerra justa, aunque se presentan dudas sobre la presencia de ánimo implacable y de venganza. Por otro lado, terceros países estarían plenamente justificados a brindar ayuda humanitaria y asistencia defensiva limitada a los ucranianos. Empero, la justicia del cada vez más abundante suministro de armas ofensivas por la OTAN a Ucrania (por ejemplo, los envíos anunciados de artillería avanzada y tanques Abrams y Leopard 2, así como las conversaciones sobre aviones de combate) resulta cuestionable, dado el riesgo de una escalada y los graves peligros que supone, tomando en cuenta la amenaza nuclear realizada por Rusia. Esto último también –como ya han advertido varias voces como el filósofo Habermas³– hace corresponsable a la OTAN, en adelante, del curso de la guerra y sus consecuencias.

Sin embargo, una reflexión más profunda nos invita a abordar las causas de la guerra de Ucrania. Al respecto se ha producido un debate intenso y muy sesgado políticamente, ya que como ocurre "... en las últimas décadas todas las guerras han sido pretendidamente 'justificadas'⁴. En este sentido, las partes beligerantes han dado volumen a dos grandes tesis sobre la guerra donde obviamente todas las faltas recaen sobre el adversario, escondiendo la evidencia que apunta hacia una tercera tesis más compleja que descarta cualquier maniqueísmo y ausencia de culpas.

Los países de la OTAN, liderados por EE. UU., Rusia y Ucrania, fueron arrastrados a un "dilema de seguridad"⁵ tras el vacío geopolítico dejado por la implosión de la Unión Soviética, el cual no fue digerido correctamente por ninguno de ellos. El "dilema de la seguridad" describe cómo las acciones que toma un Estado para mejorar su seguridad (por ejemplo, desarrollar o adquirir armamentos o formar nuevas alianzas), tienden a hacer que otros Estados sean menos seguros, los cuales a su vez

reaccionan para aumentar su propia seguridad. El resultado es una creciente espiral de sospechas y hostilidad que no deja a ninguno en mejor situación que antes y que, en última instancia, puede desencadenar guerras.

EE. UU. y sus socios europeos mantuvieron la OTAN tras el final de la Guerra Fría para garantizar su seguridad colectiva ante eventuales nuevas amenazas, y consideraron que su ampliación aumentaría su propia estabilidad y prosperidad, así como la del resto del continente europeo. Rusia, sin embargo, se sintió decepcionada de no haber sido invitada a crear una nueva arquitectura de seguridad europea, y percibió el mantenimiento de una alianza creada contra la Unión Soviética, como un acto dirigido en su contra en medio de su debilidad. El problema era que EE. UU. y sus socios europeos no podían aceptar los términos de Rusia: una suerte de condominio continuado de Washington y Moscú sobre los asuntos europeos, o al menos decidiendo sobre el destino de sus vecinos.

Por su parte, Ucrania aspiró a vincularse con EE. UU. y la UE como garantía de su nueva independencia, y se mostró recelosa ante cualquier iniciativa rusa desde la Comunidad de Estados Independientes (CEI) hasta la Unión Euroasiática. El trauma de Rusia por haber perdido el estatus de superpotencia y su impotencia ante la ampliación de la OTAN agravó las cosas, e hizo eclosionar un interés renovado por construir una esfera de influencia en el antiguo espacio soviético (la *Doctrina Primakov*). La apuesta de Bush (hijo) por consolidar la primacía de la OTAN con el escudo anti-misiles, el fortalecimiento de las capacidades rusas en la era Putin, y el envite de Ucrania por ingresar a la OTAN y la UE tras la "Revolución Naranja", dejaron la mesa servida para el conflicto.

En la Cumbre de la OTAN de Bucarest en 2008, incluso se llegó a ofrecer a Ucrania y Georgia que se convertirían en miembros de la OTAN, aunque sin concretar fechas y planes específicos debido a la oposición de Alemania y Francia. Putin dejó claro que se intentaba cruzar una línea roja por tratarse de su "extranjero cercano": el área



MAXIM SHEMETOV / REUTERS



EVAN VUCCI / ASSOCIATED PRESS



REUTERS

considerada de profundidad estratégica de Rusia, con la cual tiene profundos vínculos históricos y culturales. Esto llevó a la “guerra de los Cinco Días” entre Rusia y Georgia meses después. A partir de allí, Ucrania percibió su supervivencia amenazada y redobló sus aspiraciones de vincularse a la OTAN y la UE tras la “revolución del Euromaidán”. Rusia entendió este evento político como una conspiración de la OTAN, y respondió interfiriendo en la política ucraniana, y con la anexión de Crimea y la guerra del Donbás en 2014. El fortalecimiento de las capacidades militares de Ucrania con ayuda de la OTAN⁶ y la suspensión de la cooperación OTAN-Rusia desde entonces, junto al deseo de Kiev de recuperar los territorios que le usurpó Moscú, provocaron la invasión rusa de 2022. En este sentido, la guerra de Ucrania es una tragedia producto de una espiral revisionista⁷.

Consciente de esta última tesis, en su viaje apostólico a Kazajistán en septiembre de 2022, el papa Francisco dijo:

Es un error pensar que se trata de una película de vaqueros donde hay buenos y malos. También es un error pensar que esta es una guerra entre Rusia y Ucrania, y punto. No, es una guerra mundial [...] La víctima es Ucrania. Intento razonar por qué no se evitó esta guerra. Y la guerra es como un matrimonio, en cierto sentido. Para entender, necesitamos investigar las dinámicas que desarrollaron el conflicto. Hay factores internacionales que contribuyeron a provocar la guerra. Ya he mencionado que un Jefe de Estado, en diciembre del año pasado, vino a decirme que estaba muy preocupado por-

que la OTAN había estado ladrando a las puertas de Rusia sin entender que los rusos son imperiales y temen la inseguridad en sus fronteras. Expresó su temor de que esto condujera a una guerra, y estalló dos meses después. Por lo tanto, no se puede ser simplista al razonar sobre las causas del conflicto. Veo imperialismos en pugna. Y, cuando se sienten amenazados y en declive, los imperialismos reaccionan pensando que la solución es desatar una guerra para compensarlo, y también para vender y probar armas⁸.

Finalmente, hizo votos para que se produzca pronto el punto de inflexión necesario para la paz: “la liberación de los corazones del odio”. En clave agustiniana, el papa Francisco invita a volver a la virtud del *ordo amoris*: la necesidad de refrenar la *cupiditas* y exaltar la *caritas*.

LA IMPERIOSA NECESIDAD DE LA PAZ A TRAVÉS DE LA NEGOCIACIÓN

San Agustín afirmó que se debe “...dar muerte a la guerra con la palabra, y alcanzar y conseguir la paz con la paz y no con la guerra”⁹. Para ello, deben abordarse las causas de la guerra y llegar a un compromiso mutuamente aceptable a partir de un entendimiento de lo que piensa la otra parte, sus intereses legítimos, y qué concesiones puede hacer o no. En este sentido, debe evitarse santificar posiciones y demonizar al adversario.

Todo apunta a que será necesario esperar al menos a mediados de año para que vuelva a constatar la imposibilidad de una victoria total, y le sea dada una oportuni-

dad real a la negociación. Entonces, algunas ideas esbozadas por Henry Kissinger¹⁰ y Barry Posen¹¹ en diferentes artículos y entrevistas, pueden servir como premisas de partida: 1) Cese al fuego inmediato y suministro de ayuda humanitaria; 2) Repliegue militar de las partes a las posiciones que tenían antes de la guerra; 3) Declaratoria de neutralidad y garantías a la independencia de Ucrania mediante la firma de un Memorándum Budapest II por todas las potencias con asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (no adhesión de Ucrania ni a la OTAN ni a ninguna otra alianza militar, pero libertad para recibir asistencia de seguridad bilateral estrictamente defensiva y escoger sus asociaciones económicas, incluso con la UE); 4) Referéndum con observación internacional liderada por la ONU en las provincias ucranianas de Donetsk, Lugansk, Jersón, y Zaporíyia, anexadas ilegalmente por Rusia en septiembre de 2022; 5) Reconocimiento internacional de Crimea como territorio ruso; 6) Compromiso para la reconstrucción de Ucrania, con amplio esfuerzo ruso; 7) Levantamiento de las sanciones occidentales a Rusia y negociación de una nueva arquitectura de seguridad europea, del Atlántico a los Urales.

Esta propuesta dista mucho de ser perfecta, pero favorecería una paz que descansa en el equilibrio de poder y un orden europeo remodelado entre “Estados satisfechos de su mutua vecindad y concordia [...] como una ciudad con numerosas casas y vecinos”¹².

*Presidente del Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI). Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid). Profesor universitario (UCV) | @kenopina

NOTA:

Este texto es una versión resumida del original que ya fue publicado en <https://revistasic.org/la-guerra-de-ucrania-desde-el-realismo-agustiniano/>

NOTAS:

- 1 En el caso de Ucrania, las agencias de la ONU estiman 18 mil víctimas civiles, 40 % de las casas dañadas, y 50 % de las infraestructuras energéticas destruidas. Además, 40 % de la población requiere ayuda humanitaria, y hay 8 millones de refugiados. En el Foro de Davos 2023, el Banco Mundial estimó que para su reconstrucción se necesitarán 540 millardos de dólares, es decir, 4 veces el “Plan Marshall” o 2,5 veces lo dado a Irak en el período 2003-2014.
- 2 El “realismo agustiniano” o “realismo cristiano” es una vertiente del realismo político que parte del pensamiento teológico de San Agustín de Hipona. Para una introducción a esta teoría de las Relaciones Internacionales fundada por Reinhold Niebuhr, vid. LOVIN, Robin W. (2009): *Reinhold Niebuhr and christian realism*. Cambridge: Cambridge University Press; MARQUES PEDRO, Guilherme (2018): *Reinhold Niebuhr and international relations theory. Realism beyond Thomas Hobbes*. Londres: Routledge.
- 3 Vid. HABERMAS, Jürgen (19 de febrero de 2023): “Por qué este es el momento de negociar la paz”. En: *El País*, Madrid.
- 4 Papa Francisco. Encíclica *Fratelli Tutti*, párrafo 258.
- 5 Vid. HERZ, John (enero de 1950): “Idealist internationalism and the security dilemma”. En: *World Politics*, vol. 2; nº 2. Pp. 157-180; JERVIS, Robert (1976):

Perception and misperception in international politics. Princeton: Princeton University Press.

- 6 La asistencia de seguridad proporcionada por EE. UU. a Ucrania ascendió a 2,7 millardos de dólares desde 2014 hasta el inicio de la invasión rusa en 2022, además de la venta de misiles anti-tanque “Javelin” desde 2018. Esto no puede ser obviado, aunque palidezca con la ayuda militar proporcionada desde la invasión hasta el presente, la cual asciende a 29,8 millardos de dólares. Además, debe agregarse la cooperación OTAN-Ucrania que se intensificó desde 2014. Finalmente, el Reino Unido donó 2,2 millardos de libras esterlinas en equipamiento militar no letal entre 2015 y 2017, y entrenó 22 mil efectivos militares de Ucrania entre 2015 y 2021. Vid. U.S. State Department, U.S. Security Cooperation with Ukraine, Washington, 20 de febrero de 2023 [Disponible en: <https://www.state.gov/u-s-security-cooperation-with-ukraine/>]; MILLS, Claire (4 de marzo de 2022): “Military assistance to Ukraine 2014-2021”. En: *Research Briefing* nº 7135. Londres: U.K. House of Commons Library, [Disponible en: <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/SN07135/SN07135.pdf>].
- 7 Vid. GLASER, Charles (octubre de 1997): “Security dilemma revisited”. En: *World Politics*, vol. 50, nº 1. Pp. 171-201; WOHLFORTH, William y SUSHENTSOV, Andrey (2020): “The tragedy of US-Russia relations: NATO centrality and the revisionists’ spiral”. En: *International Politics*, vol. 57. Pp. 427-450; WALT, Stephen (26 de julio de 2022): “Does anyone still understand the “security dilemma”?”. En: *Foreign Policy*.
- 8 SPADANO, Antonio s.j., (1 de octubre de 2022): “Liberare i cuori dall’odio. Papa Francesco incontra i Gesuiti della regione russa”. En: *La Civiltà Cattolica*. Ciudad del Vaticano, [Disponible en: <https://www.laciviltacattolica.it/articolo/liberare-i-cuori-dallodio-papa-francesco-incontra-i-gesuiti-della-regione-russa/>].
- 9 San Agustín, *Epístola 229*, párrafo 2.
- 10 Henry Kissinger siguiendo el clima político en Washington y fuertemente criticado por Kiev, ha dicho recientemente que la neutralidad ucraniana “ya no tiene sentido”, pero bien sabe que esto no sería aceptable para Rusia. También ha afirmado que Crimea debe ser objeto de negociación tras el cese al fuego, reconociendo implícitamente que debe ser cedida a Rusia para facilitar un acuerdo de paz, debido a la estratégica base naval de Sebastopol. Vid. KISSINGER, Henry (17 de diciembre de 2022): “How to avoid another world war”. En: *The Spectator*, Londres, [Disponible en: <https://www.spectator.co.uk/article/the-push-for-peace/>].
- 11 Vid. POSEN, Barry (8 de julio de 2022): “Ukraine’s implausible theories of victory. The fantasy of Russian defeat and the case for diplomacy”. En: *Foreign Affairs*, [Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2022-07-08/ukraines-implausible-theories-victory>].
- 12 San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Libro IV, Cap. 15.



CNS PHOTO / TOM TRAC

Cardenal Baltazar Porras:

“Seamos fuente de esperanza”

Juan Salvador Pérez*

Doctor en Teología y Ciencias Humanas, profesor, locutor y sacerdote venezolano, oriundo de Caracas. Se desempeñó como arzobispo de Mérida (1991) y administrador apostólico de Caracas (2018) hasta enero de 2023, cuando el papa Francisco lo designa como el décimo sexto arzobispo de Caracas. En ocasión de su toma de posesión, la revista *SIC*, de cuyo Consejo Editorial es miembro, lo ha invitado para que comparta sus reflexiones acerca del llamado que le hace el Papa a nuestro país y su Iglesia, la desigualdad que nos azota y su rol de cardenal en la Venezuela de hoy

—Ante todo eminencia, ¡qué buena noticia y qué alegría para nosotros su designación como XVI arzobispo de Caracas! Es usted el sexto cardenal venezolano y el décimo sexto arzobispo de Caracas. Dos grandes responsabilidades y, al mismo tiempo, dos evidentes muestras de la gran confianza que s.s. el papa Francisco tiene hacia usted. ¿Cuál considera usted que es el específico papel que Francisco espera de la jerarquía de la Iglesia católica en Venezuela?

—En mi experiencia de casi cuarenta años de obispo, siento la cercanía de los papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y ahora Francisco con el episcopado venezolano. Una característica del pueblo latinoamericano, incluido, claro está, el venezolano, es su amor y devoción hacia el sucesor de Pedro, y esto lo perciben y valoran los Papas.

En las situaciones conflictivas que hemos tenido, siempre hemos recibido el respaldo de ellos hacia las ejecutorias del episcopado y de las otras instituciones eclesiales, incluido el pueblo fiel. El papa Francisco espera de nosotros que seamos fuente de esperanza, de cuidado de los excluidos, de defender la vida y los derechos humanos como exigencia del seguimiento de Jesús. No es fácil construir puentes, pero no podemos estar ausentes de la realidad y de las dificultades que encierra la prédica hacia los dirigentes en general, que lo primero es pensar en los demás antes que en los intereses propios. De allí la confianza y credibilidad que, a pesar de nuestros yerros y deficiencias, es lo que intentamos hacer por el bien común, único que crea equidad, justicia y alegría.

—¿Y cuál es el llamado que Francisco hace a todos los venezolanos?

—No desfallecer ante las dificultades. Sin un diálogo auténtico y transparente, es imposible pensar en progreso material y espiritual. Ser fiel a la verdad, tener la entereza, la paciencia y la constancia de que se trata de una tarea ardua pero posible, hecha no buscando prebendas ni privilegios, sino en actitud de perdón, misericordiosa y samaritana. Algunos se quejan porque el Papa no habla a menudo de nuestra tierra. Es un signo de confianza, para eso estamos nosotros. Y el intercambio es permanente, pero no ante los micrófonos, sino en el silencio que no es ignorancia ni ocultamiento, es paciente y lento trabajo para superar los egoísmos en búsqueda de consensos que beneficien a todos.

—Asombra y preocupa la tremenda brecha social que estamos viviendo en Venezuela, especialmente la situación en Caracas resulta de grandes contrastes. ¿Cómo podemos hacer que esas realidades que parecen tan distantes no solo se acerquen, sino que se reencuentren?

—La desigualdad, la brecha entre los distintos grupos sociales, no se supera favoreciendo a unos en detrimento de los otros. Caracas es una burbuja, pero tiene privilegios que no los goza el interior del país. Se requiere de gobernantes con mayor sentido de equidad, no solo territorial ni clientelar. La medida es la dignidad de la persona, no los intereses de grupo o el nefasto clientelismo que sumerge en la adolescencia a las personas.



ARQUIDIÓCESIS DE CARACAS



FEDERICO PARRA / AFP

—Siempre me ha llamado la atención que los cardenales sean concebidos como la “bisagra” de la Iglesia y que, además, sean distinguidos con el color rojo por el llamado a derramar su sangre por el crecimiento de la fe cristiana. ¿Qué supone ser “bisagra” en la Venezuela de hoy en día?

—Es interesante leer con detenimiento las intervenciones del papa Francisco cada vez que crea cardenales. Insiste en que no se trata de un honor ni de un ascenso, sino de un servicio martirial significado en el color púrpura de la vestimenta. Ser privilegiado no encierra el tener derecho a privilegios, sino a servir. En la Venezuela de hoy, y en la de siempre, que apenas ha tenido cardenales desde hace sesenta años, nuestro quehacer es el de ser signo de unión interna en el colectivo eclesial, pero también en la sociedad toda. Y en lo universal ser eco y promotor de lo que el Papa nos pide hoy: ser Iglesia en salida, es decir, en la búsqueda y encuentro con los olvidados de la sociedad; y en actitud sinodal, es decir, potenciando la radicalidad bautismal de todos. Lo que quiere decir, impulsar el protagonismo de todos, hombres y mujeres, letrados y sencillos, pobres y ricos, creyentes y agnósticos...

Con el fino sentido del humor, cuando alguien le dice al Papa argentino que está rezando por él, le riposta inmediatamente: “a favor o en contra”. Ser bisagra es un servicio humilde, oculto, pero indispensable para que unos entren o salgan, para que el encuentro conduzca a la fraternidad y la solidaridad.

—Usted es caraqueño y entiendo que además caraquista, (yo soy magallanero que es un equipo tremendamente caraqueño también desde su origen). Santiago de León de Caracas ha sido una ciudad importante en la historia de América, los caraqueños hemos sido ejemplo de temple, de lograr grandes gestas, hemos hecho cosas grandes. ¿De dónde surge esa fuerza? ¿Cómo hacemos para volver a despertarla? ¿Cómo definiría usted a los caraqueños?

—Seguid el ejemplo que Caracas dio es algo más que una frase poética del himno nacional. Es la tarea permanente de transmitir el encanto de su valle, la majestuosidad del Ávila y la benignidad de su clima cercano tanto al mar como a la montaña y el llano. Ciudad privilegiada que ha dado hombres y mujeres con dimensión universal, sin estar cerrados al entorno local. Lástima que muchos de los gobernantes, de antes y de ahora, la quieren mostrar como la ventana de todo el país. De hecho, no es así. Debe rescatar su vocación civilista y humanizadora sin distingos. Es tarea inacabada que no podemos abandonar.

*Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la revista SIC.



AP FOTOS / MATÍAS DELACROIX

Un pequeño paso para la oposición, un gran salto para el país

Álvaro Partidas*

“ En el título de este artículo parafraseo las palabras del primer hombre que pisó la Luna; sucede que, las elecciones primarias de la oposición este año son un paso crucial para lograr un cambio político en nuestro país, luego de tanta agitación política y económica que hemos padecido durante años. Las primarias representan una oportunidad para que los venezolanoselijamos representantes que realmente cuiden por nuestros intereses y estén comprometidos en lograr el cambio tan necesario.

Sin embargo, la Comisión Nacional de Primarias de la oposición venezolana enfrenta varios desafíos que deben abordarse para garantizar una elección justa y transparente. Uno de los más significativos es el mito de que solo ciertos candidatos pueden participar en las primarias. Es esencial disipar este mito y dejar claro que todos los ciudadanos pueden postularse, incluso aquellos que han sido inhabilitados.

Otro desafío es el costo de llevar a cabo las elecciones. En 2012, los propios candidatos cubrieron los costos, pero en la situación actual en Venezuela, esto puede no ser factible. Es necesario encontrar financiamiento para garantizar que las elecciones se realicen con o sin la participación del Consejo Nacional Electoral (CNE).

Un tercer desafío es la posibilidad de que el Gobierno inhabilite al candidato elegido y a sus posibles sucesores. Para evitar que esto suceda, debe haber un protocolo que establezca cómo se harán las sustituciones en tal escenario. La participación ciudadana activa, la negociación en

México y la presión internacional también pudieran ayudar a prevenir que esa posible inhabilitación suceda.

Dadas las circunstancias, es probable que en las elecciones presidenciales (previstas para el 2024) participen otros candidatos que no se midan en las primarias y se lancen con el apoyo de sus partidos u organizaciones. Algunos podrían hacerlo de buena fe, mientras que otros serían auspiciados para dividir las fuerzas democráticas del país. Ante esto, considero que debemos unirnos en torno al candidato elegido democráticamente en las primarias, incluso si ha sido militante o simpatizante de organizaciones disidentes de la unidad. Es importante que demostremos madurez y evitemos dispersar el voto.

La participación ciudadana y la unidad son clave para superar estos desafíos. Este proceso electoral representa un momento crítico en la historia de Venezuela y es esencial que todas las partes involucradas trabajen juntas para garantizar una elección justa y transparente.

Las primarias no son el final del camino, sino el comienzo. Después de ellas debemos trabajar juntos para presentar una propuesta clara y unida para el futuro de Venezuela. El liderazgo que resulte electo tiene que ser capaz de ofrecer una alternativa real a los ciudadanos y demostrar que está comprometido con un cambio verdadero y duradero.

En conclusión, las primarias de la oposición venezolana de este año 2023 son un paso importante en el camino hacia el cambio político en Venezuela. Y, aunque existen desafíos que deben superarse, también hay esperanza puesta en que el proceso sea exitoso y logre encaminar el país hacia un futuro democrático y próspero.

Finalmente, como venezolanos es importante que estemos informados y participemos activamente en este proceso, para así poder contribuir en la reconstrucción del país.

*Abogado. Miembro del Consejo Editorial de la revista SIC.



CENTRO INTERNACIONAL JACQUES MARITAIN

A 50 años de su fallecimiento

La permanente actualidad de uno de los grandes maestros del siglo XX: Jacques Maritain

María Ángeles Vitoria*



ADOC-PHOTOS / GETTY IMAGES

Para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la muerte del filósofo Jacques Maritain, en este Dossier acompañaremos a María Ángeles Vitoria a explorar el origen y características de su vocación por la educación. Luego, Francisco Plaza analizará la influencia del cristianismo en sus contribuciones a la filosofía moral y política, y Francisco Eduardo Plaza nos guiará hacia una sociedad cristiana moderna, a través de la vuelta a nuestras raíces cristianas como eje principal de la cultura del hombre occidental

Jacques Maritain (1882-1973) ha sido uno de los más importantes filósofos tomistas del siglo XX¹. En diálogo proficuo con la modernidad y con los filósofos a él contemporáneos, ha ofrecido una aportación original en ámbitos como la epistemología, la filosofía moral y política, la filosofía y la teología de la historia, la estética y la filosofía de la educación. Junto con Gilson, es el estudioso que mayormente ha dado a conocer el pensamiento del Aquinate en el ámbito civil. En su tarea docente, de investigación, y en su actividad como conferencista trató de transmitir, más que el contenido de la filosofía de Santo Tomás, el estilo de este gran maestro medieval: su gran confianza en la capacidad de la razón de acoger el ser de las cosas. Esta actitud de apertura a la realidad en todas sus dimensiones imprimió a su filosofía una gran capacidad de diálogo, como queda manifiesto en la diversa procedencia de sus amistades, de quienes escuchaban sus clases y conferencias, y de quienes acudían a él para aconsejarse. El alcance de su enseñanza no conoció fronteras de lengua –algunas de sus obras están traducidas también al japonés– de religión, de nación, de condición social, de edad, de afiliación política. Maritain es también uno de los intelectuales del siglo XX que ha sido objeto de más trabajos.

El 28 de abril se cumplieron cincuenta años de su fallecimiento. La efeméride nos invita a recordar a este gran maestro. Pablo VI, en el rezo del *Regina Caeli* inmediatamente después de la muerte del gran amigo, se refirió al filósofo como "... un gran pensador de nuestros días, maestro en el arte de pensar, de vivir y de rezar"².

En las líneas que siguen trataré de individuar algunas de las características que hicieron del filósofo francés un maestro-guía para muchas personas, un profesor que supo no solo informar sino preformar, es decir, educar en el sentido profundo de la palabra. Infelizmente, esta figura es poco frecuente en el ámbito académico actual. Poseer, como decía Maritain, ese *esprit dur* y ese *coeur doux*³ o, en otras palabras, claridad enérgica y caridad parecen perfilarse como una indicación oportuna para responder a los desafíos actuales de nuestro tiempo.

Jacques y Raïssa Maritain compartían las mismas inquietudes. Buscaban juntos respuestas profundas a las preguntas sobre el sentido último de la vida y sobre el fundamento de la realidad. El motivo de su interés por la filosofía no era otro que introducirse en el camino que llevaba hacia este conocimiento.

MAESTRO DE LA VERDAD

Jacques Maritain nació en París el 18 de noviembre de 1882. Pertenecía a una familia burguesa, de tradición republicana y liberal, de confesión protestante. En la Sorbona, donde seguía cursos de ciencias naturales y de filosofía, conoció en 1901 a Raïssa Oumancoff, rusa, de origen hebreo, que había emigrado a París a la edad de diez años, junto con sus padres y su hermana Vera.

La conversión de la pareja Maritain (Jacques y Raïssa) fue una aventura fascinante, de gran riqueza intelectual, espiritual, teológica y existencial. Aquí referiré solo algunos detalles, en la medida en que este evento está en el origen de lo que será la cualidad dominante del maestro Maritain: una amor apasionado y sin condiciones por la verdad.

Raïssa describe con viveza la orientación materialista y científicista de la enseñanza ofrecida en la Sorbona al inicio del siglo XX. En efecto, el desarrollo asombroso de las ciencias experimentales colocaba la física en la cúspide del saber, despreciando las disciplinas sapienciales o cultivando una filosofía puramente reflexiva que no lograba alcanzar la realidad.

La única lección práctica que se podía sacar de su enseñanza concienzuda y desinteresada era una lección de relativismo integral, de escepticismo intelectual, del que se seguía lógicamente un nihilismo moral. Los jóvenes que terminaban los estudios filosóficos eran, sin duda, personas instruidas e inteligentes, pero sin confianza en las ideas, que veían únicamente como instrumentos de retórica, y perfectamente desarmados para las luchas del espíritu y para los conflictos del mundo

[...]. Algunos profesores eran creyentes, pero su fe no comparecía en su enseñanza⁴.

Jacques y Raïssa Maritain compartían las mismas inquietudes. Buscaban juntos respuestas profundas a las preguntas sobre el sentido último de la vida y sobre el fundamento de la realidad. El motivo de su interés por la filosofía no era otro que introducirse en el camino que llevaba hacia este conocimiento. Pero la Sorbona no les dio la respuesta a esta fuerte aspiración a verdades absolutas. La pareja vivió intensamente la angustia de la ausencia de verdades sólidas, seguras. Veían solo dos posibilidades razonables: o es posible tener una justificación verdadera del mundo o, en caso contrario, la vida no merece la pena ser vivida. La anotación de Raïssa sobre este asunto es de una lógica impecable:

Un día comentamos que si nuestra naturaleza era tan desgraciada hasta el punto de poseer sólo una pseudo-inteligencia, capaz de alcanzar todo menos la verdad, si juzgándose a sí misma, se tenía que humillar hasta este punto, los hombres no podían ni pensar ni actuar dignamente. Entonces, todo se convertía en absurdo e inaceptable [...]. O la justificación del mundo era posible, y esto no se podía realizar sin un conocimiento verdadero; o la vida no merecía ni siquiera un instante de atención⁵.

Estando en esta coyuntura, escucharon los cursos que daba Bergson en el Collège de France, en los que vislumbraron la posibilidad de alcanzar el absoluto a través de la intuición, es decir, por medio de una facultad no



Raïssa Maritain.

VATICAN OBSERVATORY



ADOC-PHOTOSO / CORBIS / GETTY-IMAGES

Solo con un conocimiento más profundo de la doctrina cristiana, ayudado por la lectura de la *Suma Teológica* de Santo Tomás y el esfuerzo por vivir el ideal cristiano, llegarán a una visión equilibrada tanto de la relación de la filosofía con la fe, como del alcance de la inteligencia.

racional, de una vía extra-conceptual y extra-lógica⁶. Otro encuentro decisivo fue con Leon Bloy que, sin mediación de argumentaciones, puso a los Maritain frente a la belleza del cristianismo. Bloy les transmitió un ardiente deseo de la felicidad y de la santidad de los santos⁷.

A través del testimonio de este escritor, descubrieron un cristianismo muy diferente del que su formación racionalista y laicista, y la mediocridad de vida de tantos cristianos les había presentado. De todos modos, la conversión no fue algo inmediato. Tenían que superar algunas dificultades⁸. Una de ellas era la incompatibilidad entre la fe y la filosofía que los Maritain habían conocido. En efecto, el cristianismo afirmaba con claridad su carácter de conocimiento verdadero, mientras que el recorrido filosófico que ellos habían seguido desembocaba en el relativismo y en el subjetivismo. Y, aunque Bergson les había mostrado una salida posible, la realidad no resultaba todavía alcanzable por vía racional. La conversión parecía reclamar, por tanto, el abandono de la vocación de filósofo. Jacques Maritain, aunque con dolor, estaba dispuesto a hacerlo, optando por la verdad⁹. La pareja recibió el bautismo el 11 de junio de 1906. Su conversión fue sincera y radical, aunque las im-

plicaciones concretas de esta decisión fueron conociéndolas y asumiéndolas sucesivamente.

Superada la crisis existencial con plena certeza de estar en la verdad, los Maritain se encontraron frente al problema de tener que entender si la razón misma era capaz de verdad, y cuál sería entonces la relación entre la razón y la fe. Solo con un conocimiento más profundo de la doctrina cristiana, ayudado por la lectura de la *Suma Teológica* de Santo Tomás y el esfuerzo por vivir el ideal cristiano, llegarán a una visión equilibrada tanto de la relación de la filosofía con la fe, como del alcance de la inteligencia¹⁰.

Con inteligencia y finura crítica, Maritain percibió que la crisis del mundo contemporáneo, tanto a nivel personal como a nivel cultural era, sobre todo, una crisis de la verdad:

[...] el mal del que sufren los tiempos modernos es un mal de la inteligencia. A través de ella, el hombre mira la realidad, y cuando esa mirada se oscurece, toda la vida humana, todas las cosas, Dios, se ven de manera distorsionada¹¹.

Consciente de las posibilidades del tomismo de iluminar todos los sectores de la cul-

Se esforzó para colocar a los recién llegados en las universidades americanas, guiándoles en los primeros pasos y ayudándoles a reencontrar la confianza. También aquí, a través de su amistad, se convirtieron muchos intelectuales.

tura y de la vida humana, deseaba que esta filosofía se enseñase en las escuelas y en las universidades, pero sobre todo que informase la vida del mundo. Su proyecto no era tanto la recuperación de la filosofía de Santo Tomás, como la recuperación de la autenticidad del pensamiento en cuanto tal. Maritain piensa, lúcidamente, que para salir de esta situación crítica de devaluación de la verdad es necesario restaurar la metafísica. Su sufrimiento por el abandono de la doctrina de Santo Tomás en los estudios de filosofía y de teología, no se debe tanto a la pérdida de la filosofía que goza de su simpatía, sino al quiebre de la orientación filosófica que podría revigorizar la razón en su alcance metafísico. Varios proyectos del filósofo francés están relacionados con la importancia que daba a la recuperación de este saber. Uno de ellos fue el deseo de elaborar una filosofía de la naturaleza que tuviese en cuenta las verdades conquistadas por la ciencia, para que, a través de ella la metafísica pudiese encontrar respiro y fuerza especulativa.

MAESTRO DE LA VERDAD TRANSMITIDA EN MODO AMABLE

Convertir la enseñanza en *paideia* requiere la capacidad de transmitir la verdad de manera personal y vital, haciendo de cada lección un verdadero y propio encuentro. Así lo hizo Jacques Maritain, conjugando magistralmente las dos dimensiones –académica y familiar– que juntamente constituyen la fórmula de una enseñanza eficaz.

Sobre la base de la mejor preparación que pueda adquirir en la propia disciplina, Maritain expresa con claridad cuáles son las actitudes esenciales de un maestro:

[Todo profesor] debe tener gran respeto y profunda amistad por las personas a las que enseña. Lejos de mantener con respecto a ellos una actitud glacial, como sucede demasiado frecuentemente en Europa, el profesor debe tratar de estimular la actividad personal de los alumnos, su inclinación a investigar; les debe escuchar y ayudar. Para hacer esto, necesita amarlos. Enseñe ortografía a niños, o matemáticas a los jóvenes, o teología a futuros sacerdotes, él servirá de instrumento a una fuerza invisible, la del amor a la verdad que comunica y comparte con ellos¹².

Aunque Maritain ha tratado siempre de realizar este ideal en su actividad docente, la experiencia de Meudon (1922-1938) y, seguidamente, la vivida en Manhattan, son un ejemplo paradigmático. Los testimonios son numerosos.

Después de la Primera Guerra Mundial, los estudiantes del Instituto Católico de París, amigos de los Maritain, buscan cada vez más asiduamente su compañía. “Nuestra vida se complica –escribe Raïssa– Jacques está cada vez más solicitado: visitas frecuentes y correspondencia abundantísima”¹³. Antes del otoño de 1919 comenzaron a tener encuentros más regulares para examinar la doctrina de Santo Tomás en un clima de libertad, confrontándola con los problemas de actualidad. La sede de estas reuniones fue la casa de los Maritain, primero en Versailles y, después, en Meudon, en la periferia de París¹⁴.

Las reuniones de Meudon duraron hasta 1939, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. En esos años, el Círculo de Estudios Tomistas animó la vida social y cultural de la capital francesa, siendo uno de los centros intelectuales más brillantes de la época. En recuerdo al trabajo que se realizó allí, el 12 de junio de 1971, el ayuntamiento de Meudon hizo colocar una lápida en la casa donde vivieron los Maritain con el siguiente texto: “De 1923 a 1939, Raïssa y Jacques Maritain, y Vera, hermana de Raïssa, vivieron en esta casa abierta a todos, viniesen de donde viniesen, para buscar la verdad en común amistad”¹⁵.

El 4 de enero de 1940, apenas iniciada la Segunda Guerra Mundial, los Maritain viajan a América con un encargo del Departamento de relaciones culturales de Francia, para impartir una serie de conferencias en Montreal, Toronto y en otras universidades americanas. A causa de la ocupación alemana de Francia, permanecerán en América hasta 1945¹⁶.

Además de dar vida a este círculo intelectual, artístico y espiritual de alto nivel, Maritain se ocupaba personalmente de movilizar a todas las personas con las que estaba relacionada para salvar a los exiliados. Se esforzó para colocar a los recién llegados en las universidades americanas, guiándoles en los primeros pasos y ayudándoles a reencontrar la confianza. También aquí, a través de su amistad, se convirtieron muchos intelectuales. Gustav Cohen, profesor de Historia y de Literatura medieval en la Sorbona, que había sido expulsado de la universidad por su ascendencia hebrea, deseaba hacerse católico, pero dudaba pensando que debía permanecer solidario con los judíos perseguidos. En la relación intelectual y de amistad con los Maritain encontró ayuda para tomar la decisión de bautizarse, y Jacques y Raïssa fueron sus padrinos.

Durante la estancia en América, los Maritain tuvieron un influjo relevante en la literatura, a través del Grupo de Princeton, compuesto por Allen Tate, Caroline Gordon, Flannery O'Connor

Su sufrimiento por el abandono de la doctrina de Santo Tomás en los estudios de filosofía y de teología, no se debe tanto a la pérdida de la filosofía que goza de su simpatía, sino al quiebre de la orientación filosófica que podría revigorar la razón en su alcance metafísico.

y Francis Ferguson. El encuentro de los Maritain con el matrimonio Allen Tate y Caroline Gordon ayudó a madurar su conversión religiosa. Jacques Maritain escribió a Journet:

El buen Dios nos ha hecho un regalo esta Navidad: Raïssa y yo hemos sido los padrinos de Allen Tate, poeta crítico de gran valor, que se ha bautizado el viernes antes de Navidad. Su mujer se había convertido ya hace algún año, y su hija, que acude a la catequesis, recibirá el bautismo dentro de algunos meses¹⁷.

*Licenciada en Biología y Teología Dogmática. Doctora en Filosofía y magister en Ciencias de la Educación. Actualmente es profesora de Filosofía de la Ciencia en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz en Roma.

NOTA DE LA AUTORA:

He tenido presentes en este artículo algunas partes de dos escritos que he trabajado anteriormente: *La figura del maestro Maritain* (2016), publicada en: L. Leal - M. Mira (eds), *L'insegnamento superiore nella storia della Chiesa: scuole, maestri e metodi*. Roma: Edusc, pp. 301-352; con el mismo título, introduciendo algunas modificaciones: *La figura del maestro Jacques Maritain*, en: *Búsqueda y transmisión de la verdad. El temple de tres grandes maestros*, Universidad de La Sabana (Colección Cultura Institucional), Chía, Colombia 2919, pp. 16-107.

NOTAS:

- 1 La edición definitiva de las obras de Maritain comprende XVII volúmenes de unas 1.200 páginas cada uno, que no incluyen la abundante correspondencia del filósofo con numerosos personajes del mundo de la cultura y de la Iglesia (Etienne Gilson, cardinal Montini, Charles Journet, Julien Green, Jean Cocteau, Saul Alinski, Georges Bernanos, Max Jacob, Emmanuel Mounier, Gino Severini, Yves Simon, etcétera. MARITAIN, JACQUES et RAÏSSA: *Oeuvres Complètes*. Saint Paul (Paris)-Éditions Universitaires (Fribourg-Suisse). 1982-2007.
- 2 PAOLO VI, *Regina Caeli*, 29 aprile 1973: Insegnamenti di Paolo VI, XI (1983). P. 382.
- 3 Cfr. Réponse à Jean Cocteau: CEC III. P. 724.
- 4 MARITAIN, R., *Les grandes amitiées*: CEC XIV. P. 686.
- 5 *Ibid.*, pp. 691-692.
- 6 *Le philosophe dans la cité*: CEC XI. P. 27.
- 7 MARITAIN, R., *Les grandes amitiées*: CEC XIV. P. 757.
- 8 *Carnet des notes*, CEC XIII. P. 152.
- 9 MARITAIN, R., *Les grandes amitiées*: CEC XIV. P. 779.
- 10 "Agradezco a Dios que me puso en el corazón un gran deseo de verdad cuando, sin conocer la Verdad divina, vivía entre escépticos y ateos. Este deseo que la verdad de las ciencias físicas no pueden satisfacer, porque son parciales, y que las filosofías modernas desautorizaban totalmente por su relativismo, fue saciado por la revelación de la doctrina católica y por la filosofía tomista" (Journal de Raïssa, Anotación del 16 de julio de 1919: CEC XIV. P. 256).
- 11 Le Docteur Angélique: CEC IV. P. 96.
- 12 Carta a Mons. Macchi, secretario de Pablo VI, fechada el 3 de noviembre de 1965. EL texto de la carta lo he tomado de VIOTTO, P. (2015): *Pablo VI – Jacques Maritain. Un'amicizia intellettuale*. Roma: Studium. P. 235.
- 13 *Journal de Raïssa*. Anotación sin fecha, probablemente de marzo de 1921: CEC XIV. P. 266.
- 14 LACOMBE, O. *Le foyer de Meudon*, "Cahiers Jacques Maritain", 4-5 (1982). Pp. 85-87. POSSENTI, N. *Au foyer de Meudon*, "Cahiers Jacques Maritain", n. 51 (2005). Pp. 11-32. Cfr. ZITO, M. (1990): *Gli anni dio Meudon*. Napoli: Istituto Universitario orientale. BARRÉ, J.L. *Jacques et Raïssa Maritain. Ob. cit.* Pp.198 e ss.
- 15 VIOTTO, P. *Raïssa Maritain. Ob. cit.* P. 40.
- 16 Cfr. FOUCARDE, M. (1996): "Jacques Maritain et L'Europe en exil (1940-1945)". En: AA.VV., *Jacques Maritain en L'Europe. La réception de sa pensée*. Paris: Beauchesne. Pp. 281-320; VIOTTO, P., *Introduzione a Maritain. Ob. cit.* Pp. 61-101.
- 17 Carta de Jacques Maritain a Charles Journet, 8 de enero de 1959, tomada de: VIOTTO, P. *Grandi amicizie. Ob. cit.* Pp. 321-322.



Wikimedia / Foto coloreada por YIN Renlong.

LA CIVILTÀ CATTOLICA

Jacques Maritain: cristianismo y democracia

Francisco Plaza*

El 28 de abril se cumplió el quincuagésimo aniversario de la muerte de Jacques Maritain, con justicia considerado por muchos como el filósofo católico de mayor significación del siglo XX.

Junto a un importante número de filósofos católicos, Maritain contribuyó de manera decisiva al redescubrimiento y desarrollo del pensamiento de Santo Tomás de Aquino, cuya vigencia para la reflexión sobre las grandes interrogantes del mundo de hoy supo demostrar. Cumplió así con la exhortación ¡Id a Tomás! del papa Pío XI en su carta encíclica *Studiorum Ducem*, promulgada en 1923 con ocasión del sexto centenario de la canonización del Aquinate.

La prolífica obra de este eminente pensador francés abarca diversas áreas de la filosofía, incluyendo metafísica, epistemología, estética, y filosofía de la religión. Fue su filosofía moral y política, sin embargo, la que tuvo mayor proyección por su enorme influencia como marco de referencia para una política democrática de inspiración cristiana. En efecto, su apasio-

Ante una audiencia cautivada, Maritain explicó que, aunque la humanidad se encontraba dividida sobre la base de desacuerdos teóricos respecto a la concepción del mundo y del hombre, nuestra común naturaleza humana abre espacios para una cooperación práctica para proclamar y proteger los derechos fundamentales de la persona.

nada defensa de las ideas fundamentales de dignidad humana, de libertad, de justicia y de bien común, hizo de Maritain un “filósofo en la ciudad”—*philosophe dans la cité*— de modo que siempre mantuvo un cálido contacto con el hombre existencial, es decir, una relación intuitiva con los hombres tal y como son aquí y ahora, como han sido moldeados en la historia, por la gracia y por el sufrimiento.

Sin ser un hombre político, Maritain tuvo una actividad pública importante durante los años de la Segunda Guerra Mundial. En ese periodo, grabó radiomensajes para la resistencia de la Francia ocupada y escribió varios textos sobre la lucha contra el totalitarismo nazi y el régimen colaboracionista de Vichy. Luego de la liberación de Francia en el verano de 1944, Maritain fue nombrado embajador ante la Santa Sede, así como también miembro y, por algún tiempo, jefe de la delegación de Francia ante la Unesco. En el ejercicio de estas responsabilidades, Maritain fue uno de los grandes inspiradores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, promovida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1948. Un año antes, en 1947, los trabajos preparatorios de la Declaración se encontraban en un punto muerto debido a las distintas posicio-

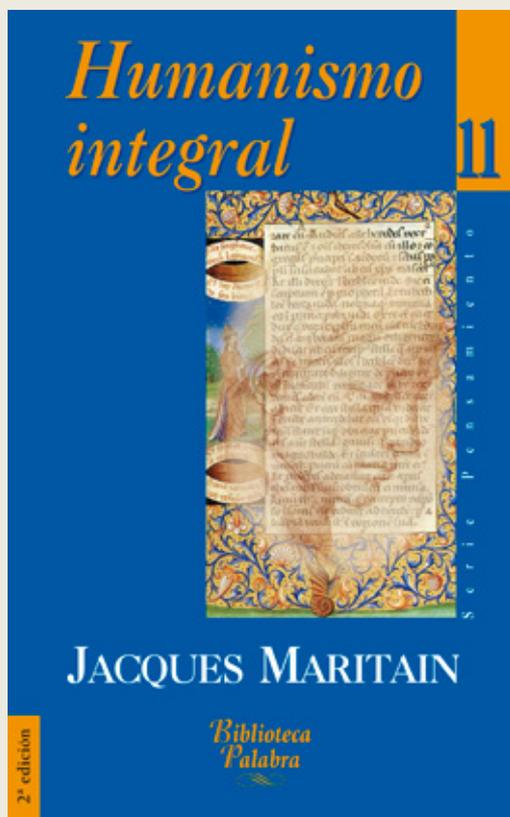
nes teóricas de los miembros del Consejo de Derechos Humanos. Procurando superar esta situación, la Unesco preparó un cuestionario y organizó un simposio con intelectuales del mundo entero para intentar reunir puntos de encuentro. El día 6 de noviembre de ese año, Maritain fue escogido para presidir la sesión inaugural de la segunda Conferencia General de la Unesco. Su discurso de apertura fue memorable pues marcó de manera decisiva el curso de la conferencia. Ante una audiencia cautivada, Maritain explicó que, aunque la humanidad se encontraba dividida sobre la base de desacuerdos teóricos respecto a la concepción del mundo y del hombre, nuestra común naturaleza humana abre espacios para una cooperación práctica para proclamar y proteger los derechos fundamentales de la persona. El consenso sobre la aceptación de estos derechos responde a un mismo sustrato ético conocido por inclinación y compartido por todos los hombres con anterioridad a la reflexión intelectual. Esta posición de Maritain permitió desbloquear el camino a la Declaración de 1948, cuyo espíritu era concretar el sueño compartido de una familia humana unida en la paz y la amistad:



Jacques y Raissa Maritain en el Palacio Taverna (Roma).

CERCLE D'ÉTUDES JACQUES Y RAISSA

Maritain escribió una parte significativa de sus textos de filosofía política como respuesta al auge de los totalitarismos de izquierda y de derecha que parecía indetenible por causa de la crisis de fe en la democracia que sufrían los pueblos del mundo.



EDICIONES PALABRA

Puede que las ideas provoquen distancia entre los seres humanos; pero debemos dejar que el corazón nos descubra los perfiles de nuestra común naturaleza humana. Con independencia de nuestros distintos sistemas de creencias, hay un sueño práctico, concreto y real compartido por toda humanidad: el sueño de la *ciudad fraterna* que consiste, básicamente, en construir una casa para los hermanos.¹

En la clausura del Concilio Vaticano II, el 8 de diciembre de 1965, el papa Pablo VI escogió a Maritain para entregar su carta a los intelectuales titulada "Mensaje a los hombres de la ciencia y del pensamiento". Este reconocimiento fue un hermoso testimonio de la gran significación de Maritain como expresión viva del acuerdo entre la fe y la razón al servicio de la verdad. Como después lo haría San Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio*, el papa Pablo VI exhortaba a "... tener confianza en la fe, esa gran amiga de la inteligencia. Alumbraos en su luz para descubrir la verdad, toda la verdad"².

El magisterio de Maritain ejerció una influencia extraordinaria en toda una generación de latinoamericanos. Luego de su viaje a América Latina en 1936, sus ideas tuvieron enorme repercusión, primero en Brasil, Chile y Uruguay, extendiéndose luego a otros países del hemisferio. En abril de 1947, grupos

de intelectuales y hombres de acción se reunieron en Montevideo para poner en marcha un movimiento demócrata cristiano en escala continental latinoamericana. En esa reunión se escogió como fuente fecunda y segura de orientación los principios políticos de Maritain, particularmente aquellos contenidos en su libro *Humanismo integral*³.

Maritain escribió una parte significativa de sus textos de filosofía política como respuesta al auge de los totalitarismos de izquierda y de derecha que parecía indetenible por causa de la crisis de fe en la democracia que sufrían los pueblos del mundo. Frente a esta angustiosa realidad, Maritain buscó abrir caminos a la reconstrucción, reivindicando el sistema democrático como el único compatible con la dignidad del hombre y con el bienestar del pueblo. Por ello, la obra de Maritain mantiene una actualidad extraordinaria como referencia sólida para el desarrollo de una acción política fecunda. Esto es particularmente cierto para Venezuela, en virtud de la terrible experiencia de destrucción que el país ha sufrido bajo el régimen totalitario del socialismo del siglo XXI. La analogía entre el horror de la destrucción totalitaria de Europa durante la Segunda Guerra Mundial y la absoluta demolición material, institucional y moral que el chavismo ha infligido a Venezuela, permite acercarnos a la obra de Maritain "en carne propia", de manera que podamos asimilar sus reflexiones sobre el camino a la reconstrucción con los ojos puestos en el porvenir de nuestro país. Un texto especialmente valioso para este propósito es el libro *Cristianismo y democracia*⁴ que Maritain escribió en el verano de 1942, cuando aún la suerte de la guerra permanecía incierta.

CRISTIANISMO Y DEMOCRACIA

Todo esfuerzo de reconstrucción hacia la conquista de la libertad pasa por advertir que la democracia tiene un sentido mucho más amplio que el de una forma de gobierno que permite a las mayorías elegir a sus gobernantes en elecciones periódicas. Primeramente, la democracia "... designa una filosofía general de la vida humana y de la vida política, y un estado de espíritu"⁵. La dignidad espiritual de la persona humana "es el alma de la democracia" y, por tanto, no puede haber paz ni libertad si no se logra "... un consentimiento de los espíritus sobre las bases esenciales de la vida común, el respeto de la dignidad humana y los derechos del *individuo*"⁶. Esta definición de la democracia en su sentido valorativo como forma de vida es el fundamento de una tesis central en el pensamiento político de Maritain:



Jacques Maritain y el papa Pablo VI.

FUNDACION-PABLO-VI

Maritain no se refiere al cristianismo como credo religioso, sino al cristianismo como "... fermento de la vida social y política de los pueblos [...] (y) como energía histórica accionada en el mundo [...] en las profundidades de la conciencia profana".

"... la tragedia de las democracias modernas consiste en que ellas mismas no han logrado aún realizar la democracia"⁷.

Entre las innumerables causas del fracaso de las democracias, Maritain destaca tres factores fundamentales. En primer lugar, la persistencia de los enemigos del ideal democrático, vale decir, de aquellos cuyos resentimientos, su odio al pueblo y a la libertad crecen en la medida que las debilidades y las faltas de la democracia les dan pretextos. Segundo, "... el hecho de que la realización de la democracia exige ineluctablemente cumplirse tanto en el orden social como en lo político". En efecto, "... la impotencia de las sociedades modernas ante la miseria y ante la deshumanización del trabajo" impiden que las afirmaciones democráticas pasen plenamente a la vida social. Pero la causa principal para Maritain es de orden espiritual: "En su principio esencial, esta forma y este ideal de vida común que se llama democracia vienen de la inspiración evangélica y no pueden subsistir sin ella"⁸. Según Maritain, la crisis de la democracia encuentra su causa principal en el hecho de que las fuerzas directrices de las democracias han visto necesario renegar del cristianismo en nombre de la libertad humana, "... desarmado así espiritualmente las democracias y arruinado desde dentro su principio vital auténtico"⁹.

Maritain no invade con estas afirmaciones la legítima autonomía del orden temporal, es decir, la distinción entre las cosas que son del César y las cosas que son de Dios: "Ninguna doctrina u opinión de origen simplemente humano, por más verdadera que pueda ser,

sino sólo las cosas reveladas por Dios, se imponen a la fe del alma cristiana." Para Maritain, sin embargo, lo que sí es cierto es que "... el empuje democrático surgió en la historia humana como una manifestación temporal de la inspiración evangélica." Al insistir sobre la relación vital entre cristianismo y democracia, Maritain no se refiere al cristianismo como credo religioso, sino al cristianismo como "... fermento de la vida social y política de los pueblos [...] (y) como energía histórica accionada en el mundo [...] en las profundidades de la conciencia profana".

El cristianismo enseñó:

[...] la unidad del género humano, la igualdad natural de todos los hombres; [...] la dignidad inalienable de cada alma creada a imagen de Dios; la dignidad del trabajo y la dignidad de los pobres; la primacía de los valores interiores y de la buena voluntad sobre los valores externos; la inviolabilidad de las conciencias; la exacta vigilancia de la justicia y de la providencia de Dios sobre los grandes y sobre los pequeños; la obligación para los que mandan y para los que poseen, de mandar en justicia, de administrar los bienes que les han sido confiados para el bienestar común [...].¹¹

En la sección medular de este libro, Maritain describe los pensamientos y aspiraciones que el mensaje cristiano despertó en las profundidades de la conciencia de los pueblos y que avanzaron subterráneamente durante siglos antes de manifestarse:

- La persona humana, en virtud de su dignidad intrínseca, "... trasciende el Estado por el misterio inviolable de su libertad espiritual y por su vocación a bienes absolutos".
- La razón de ser del Estado es ayudar a la persona "... a una vida verdaderamente humana".
- La justicia es el "... fundamento necesario de la vida común" y es "... propiedad esencial de la ley, que deja de ser ley si es injusta".
- Existe "... la igualdad natural entre los hombres y la igualdad relativa que la justicia debe crear entre ellos", con la convicción de que:

[...] por medio de las desigualdades funcionales requeridas por la vida social, la igualdad debe restablecerse en un nivel más elevado, y fructificar en la posibilidad, para todos, de tener acceso a una vida digna del hombre, en el goce, asegurando a todos, de los bienes elementales, materiales y espirituales, de una vida tal, y en la real participación de cada uno, según sus capacidades y merecimientos, a la

Escogerían bien los jóvenes venezolanos, ansiosos por reconstruir a Venezuela, pero también inconformes y rebeldes frente a la dictadura del relativismo, si buscan en el magisterio de Jacques Maritain los tesoros que encierra para orientar una acción política realmente transformadora, que haga del pueblo venezolano el verdadero sujeto de su destino...

actividad común y a la herencia común de la civilización.

- “Es contrario a la naturaleza que los hombres sean simples instrumentos del poder político –instrumentos de un dictador”.
- “La política surge de la moral porque su fin es el bien humano de la comunidad”.
- “La causa del bien y de la libertad del pueblo y la causa de la justicia política están sustancialmente ligadas”.
- A la par de su dignidad, la persona tiene una aspiración natural a la liberación de la miseria, de la servidumbre y de la explotación del hombre por el hombre, para así alcanzar “... un estado de emancipación conforme a su dignidad”.
- “En el orden temporal, social y político no sólo la amistad cívica es [...] el alma y el vínculo constitutivo de la comunidad social [...] sino que esta amistad cívica no puede prevalecer de hecho en el interior del grupo social si un amor más fuerte y más universal, el amor fraternal, no entra en ella”.
- “La fe en la fraternidad humana, el sentido del deber social de compasión para el hombre en la persona de los débiles y de los que sufren; la convicción de que la obra política por excelencia es la de hacer la vida común mejor y más fraternal, y de trabajar para hacer, de la arquitectura de leyes, de instituciones y de costumbres de esta vida común, una casa para hermanos.”¹²

Escogerían bien los jóvenes venezolanos, ansiosos por reconstruir a Venezuela, pero también inconformes y rebeldes frente a la dictadura del relativismo, si buscan en el magisterio de Jacques Maritain los tesoros que encierra para orientar una acción política realmente transformadora, que haga del pueblo venezolano el verdadero sujeto de su destino, para que así pueda alcanzar la libertad, la paz y el bienestar que merece y por lo que lucha con tanto sacrificio.

*Ingeniero de sistemas. Magíster y doctor en Filosofía Política de la Catholic University of America. Diseñó, fundó y fue el primer director de la Escuela de Estudios Liberales en la Universidad Metropolitana (UNIMET). Profesor titular de Filosofía Política en Palm Beach Atlantic University.

NOTAS:

- 1 Cf. LÓPEZ CASQUETE, Manuel. “Jaques Maritain y la Declaración de Derechos Humanos de la ONU de 1948”. <https://saib.es/abril-2015-jacques-maritain-y-la-declaracion-de-derechos-humanos-de-la-onu-de-1948/>
- 2 Pablo VI (1965, 8 de diciembre): “Mensaje a los hombres del pensamiento y de la ciencia”. En: *Clausura del Concilio Ecuuménico Vaticano II*. (https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651208_epilogo-concilio-intelletuali.html)
- 3 Sobre la influencia de Maritain en el surgimiento de movimientos demócrata cristianos en América Latina, Cf. CALDERA, Rafael (1980): *Fe en Dios y en el pueblo*. Caracas: Editorial Dimensiones. (<https://rafaelcaldera.com/jacques-maritain-fe-en-dios-y-en-el-pueblo/>) y “Han escogido ustedes bien”. Conferencia en el Instituto Internacional Jacques Maritain, Universidad Meléndez y Pelayo, España, 1 de agosto de 1981 (<https://rafaelcaldera.com/escogido-ustedes-bien-conferencia-jacques-maritain/>).
- 4 MARITAIN, Jacques (1971): *Cristianismo y Democracia*. Buenos Aires: Ed. La Pléyade.
- 5 *Ibid.*, p. 41.
- 6 *Ibid.*, p. 42.
- 7 *Ibid.*, p. 31.
- 8 *Ibid.*, pp. 32-33.
- 9 *Ibid.*, p. 14.
- 10 *Ibid.*, pp. 44-45.
- 11 *Ibid.*, pp. 52-53.
- 12 *Ibid.*, pp. 54-64.

El hombre como ser cultural

Francisco Eduardo Plaza*



LU TOLSTOVA / VÍA EL DEBATE

Tanto en el pensamiento de San Juan Pablo II como en el de Jacques Maritain, una comprensión correcta de la persona humana es esencial para resolver la crisis de la cultura moderna y su instanciación en regímenes políticos hostiles a Cristo y a su Iglesia. Para ambos pensadores, la raíz de nuestra actual crisis cultural en Occidente, tal como se encuentra sometida bajo un secularismo agresivo, radica en un error fundamental de concepción sobre la verdadera naturaleza del hombre, entendida bien como puramente material sin sentido de lo trascendente o bien puramente espiritual, de alguna manera independiente de toda realidad material. El “humanismo integral” de Maritain –un término del que se hizo eco San Juan Pablo II– tuvo el propósito de volver a una recta comprensión del hombre a partir de la tradición del pensamiento de Santo Tomás de Aquino como fundamento, y atento a aquellos desarrollos de la filosofía contemporánea que aprecian la subjetividad del hombre como el asiento de su personalidad individual más allá de la materia. Al hacerlo, tanto él como San Juan Pablo II llegaron a describir al hombre como un “ser de cultura”.

...una buena cultura es aquella que eleva al hombre, logrando verdaderamente el propósito de alcanzar el bien real, mientras que una mala cultura hace lo contrario al arrastrar al hombre hacia abajo. De allí su distinción entre la "cultura auténtica" de la "no cultura".

EL SIGNIFICADO DE 'CULTURA'

Comencemos con la definición general de 'cultura' según Maritain:

[...] porque si por cultura o civilización se entiende el bien común, terrestre o temporal, del ser humano, es cierto que la cultura es *el desarrollo de la vida propiamente humana*, que comprende no sólo el desarrollo material necesario y suficiente para permitirnos llevar una vida recta aquí, sino también, y, sobre todo, el desarrollo moral, el desarrollo de actividades especulativas y de actividades prácticas (artísticas y éticas) que merecen ser propiamente llamadas desarrollo humano.¹ (curvas nuestras)

Cuando Maritain incluye en esta definición lo "propiamente humano", busca precisar lo que distingue como específicamente "humana" la vida de una persona. Al hacerlo, Maritain contempla la dimensión subjetiva del ser humano, aunque sin descartar la esencia ontológica de la persona como criatura racional de espíritu y cuerpo. Dado que todo ser humano es racional y, por tanto, libre, cada hombre tiene su propia dimensión subjetiva particular como persona única e irrepetible. Eso constituye, por así decirlo, el "mundo interior" de cada ser humano, que se compone de sus propios pensamientos, experiencias, carácter, etcétera. Cuando Maritain se refiere a cada persona humana como un "universo en sí mismo",² tiene en mente tanto esta dimensión subjetiva como la naturaleza ontológica subyacente del ser humano.

Maritain sigue la comprensión clásica de la persona humana al afirmar que existe un fin último de la existencia humana en armonía con la naturaleza misma del hombre (es decir, como un cumplimiento de su naturaleza). Según Maritain, por tanto, las culturas serán "buenas" o "malas" según se adecúen a esta comprensión de la naturaleza humana. En el mismo sentido, San Juan Pablo II explica que una buena cultura es aquella que eleva al hombre, logrando verdaderamente el propósito de alcanzar el bien real, mientras que una mala cultura hace lo contrario al arrastrar al hombre hacia abajo. De allí su distinción entre la "cultura auténtica" de la "no cultura". Una mala cultura no es una verdadera cultura pues una falsa cultura solo conduce a la "deshumanización del hombre":

La verdadera cultura es la humanización, mientras que la no-cultura y las falsas culturas son deshumanizadoras. Por eso mismo, en la elección de la cultura el hombre compromete



ROGER-VIOLETTE / AFP IMAGEFORUM

te su destino. La humanización, es decir, el desarrollo del hombre, se efectúa en todos los campos de la realidad en la que el hombre está situado, y se sitúa: en su espiritualidad y corporeidad, en el universo, en la sociedad humana y divina. [...] la cultura no se refiere únicamente al espíritu o únicamente al cuerpo, y tampoco únicamente a la individualidad, ni a la sociabilidad o universalidad. La reducción ad unum da lugar siempre a culturas deshumanizadoras, en las cuales el hombre es espiritualizado o es materializado, es disociado o es despersonalizado. La cultura debe cultivar al hombre y a cada hombre en la extensión de un humanismo integral y pleno en el cual todo el hombre y todos los hombres son promovidos en la plenitud de cada dimensión humana. La cultura tiene como fin esencial promover el ser del hombre y proporcionarle los bienes necesarios para el desarrollo de su ser individual y social.³

Con la expresión "reducción *ad unum*", San Juan Pablo II se refiere específicamente a la tendencia de reducir la cultura (y la persona humana por extensión) a solo uno de sus elementos (como solo la naturaleza corporal del hombre o solo su naturaleza espiritual). Cabe advertir que el Papa habla aquí de la necesidad de un "humanismo integral", utilizando la



CORTESÍA DE LA CIVILTÀ CATTOLICA

El reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona humana, que es parte sustantiva de la identidad de Occidente, y que sirve de guía a sus ordenamientos políticos y jurídicos, son reflejo de una conciencia cristiana subyacente. Incluso la tolerancia viene del impulso cristiano, ya que salvaguarda la libertad de conciencia y permite la libre conversión del corazón en lugar de una imposición de la fe por la fuerza.

terminología de Maritain. Esto, por supuesto, apunta directamente a la filosofía de la cultura de Maritain, ya que este concepto de cultura deshumanizante es vital para la comprensión del problema de la modernidad junto con su propuesta de un humanismo integral como respuesta.

Tanto para Maritain como para San Juan Pablo II, las malas (o falsas) culturas surgen de una reducción de la naturaleza humana solo al espíritu, la materia, el individualismo o el colectivismo. Este reduccionismo equivale a una imagen incompleta del hombre, de modo que lo necesario para una cultura auténtica es un humanismo propiamente "integral", que abarque toda la verdad sobre el hombre. Es por esta razón que Maritain y San Juan Pablo II sostienen que la verdadera cultura es aquella en la que la vida merece ser vivida. En definitiva, interesarse por la cultura es fundamentalmente interesarse por la persona humana:

En el ámbito de la cultura, el hombre es siempre el hecho de primera importancia: "el hombre es el hecho primordial y fundamental de la cultura". Y no solo en el sentido de que el hombre es el creador de la cultura, sino también en que el hombre es un "hecho cultural", el valor más alto de la cultura, su objetivo y propósito. El hombre puede definirse como una "criatura cultural".⁴

CULTURA Y RELIGIÓN

Aclarado lo que hace que una cultura sea buena o mala en abstracto, es necesario considerar ahora cómo evaluar las culturas en la práctica. Como los seres humanos mismos son imperfectos, todas las culturas, en términos prácticos, alcanzan el bien solo de manera incompleta. Una buena cultura no puede con-

fundirse con una perfecta (que solo puede existir realmente en el Reino de los Cielos), pero una cultura imperfectamente buena no es lo mismo que una mala cultura, que en sí misma tampoco es una cultura perfectamente mala. Estas gradaciones reflejan que la vida moral del hombre no es ni perfectamente virtuosa ni viciosa. Pero, así como es posible distinguir entre una "buena" y una "mala" persona, es posible hacer lo mismo con las culturas, aun cuando es preciso aclarar que la distinción es más difícil en el caso de las culturas.

Una manera usual de medir la bondad de una cultura es considerar sus frutos, es decir, los bienes concretos producidos que reflejan los ideales de una determinada cultura: la belleza de su arquitectura, obras de arte, música o literatura, por ejemplo. Sin embargo, incluso esta valoración refleja ya que la cultura apunta a valores más altos (belleza, por ejemplo) que a simples bienes materiales de un valor inmanente.

Como el hombre busca naturalmente su fin último, y como todos los bienes inferiores se orientan a ese fin final, la religión –que atañe al fin último de la persona– se encuentra en la raíz misma de la cultura como la primera causa inspiradora de la acción humana. En definitiva, toda cultura encarna y refleja la cosmovisión religiosa que le sirve de fundamento último. Esto ha de entenderse, sin embargo, a modo de analogía, y no de univocidad. Así, al describir a la civilización occidental, es correcto afirmar que se trata de una civilización cuya cultura ha sido moldeada por el cristianismo sin que ello signifique equiparar a la cultura occidental con el propio cristianismo.

LA CULTURA OCCIDENTAL Y SUS RAÍCES CRISTIANAS

Históricamente hablando, la civilización occidental comenzó con Grecia, Roma y Jerusalén, que se unieron como cristiandad en Europa después de la caída de Roma. Hoy en día, se entiende que la cultura occidental incluye no solo a Europa, sino también a las naciones de América, que nacieron como colonias europeas y heredaron su cultura. Lo que une a todas estas diversas naciones de Occidente es que, a pesar de sus diferencias de idioma, costumbres e historia, todas son culturas cristianas. Afirmar esta realidad hoy en día suscita mucha y hasta agresiva polémica en virtud de la creciente secularización en marcha en las naciones occidentales. Sin embargo, así reniegue de sus raíces, el mundo occidental mantiene en su cultura el influjo de aspectos fundamentales del mensaje cristiano. No es

Tanto para Maritain como para San Juan Pablo II, las malas (o falsas) culturas surgen de una reducción de la naturaleza humana solo al espíritu, la materia, el individualismo o el colectivismo. Este reduccionismo equivale a una imagen incompleta del hombre, de modo que lo necesario para una cultura auténtica es un humanismo propiamente "integral", que abarque toda la verdad sobre el hombre.

correcto afirmar que Occidente abandonó al cristianismo, ni que haya llegado a un punto en el que el cristianismo no pueda ya recuperarse. El reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona humana, que es parte sustantiva de la identidad de Occidente, y que sirve de guía a sus ordenamientos políticos y jurídicos, son reflejo de una conciencia cristiana subyacente. Incluso la tolerancia viene del impulso cristiano, ya que salvaguarda la libertad de conciencia y permite la libre conversión del corazón en lugar de una imposición de la fe por la fuerza. Acaso la más evidente presencia del cristianismo en el *ethos* de Occidente es el reconocimiento de la dignidad universal de la persona humana, que encuentra su origen en el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, redimido por Cristo y llamado a una vida sobrenatural en la visión beatífica de Dios. Esta afirmación de la dignidad humana contrasta marcadamente con las culturas paganas en las que se consideraba que la dignidad humana no era ni inherente ni universal sino algo que solo correspondía a quienes estaban naturalmente equipados para ello. El hecho de que persista en Occidente una clara conciencia sobre la dignidad de la persona, incluso en un contexto en el que crece exponencialmente el número de personas que no solo no creen en Dios, sino que además mantienen una actitud de rechazo hostil frente a la religión en general, indica que la savia del cristianismo aún nutre la cultura de Occidente. Dado el papel que desempeña la cultura en la configuración de nuestra visión del mundo, es nuestra propia cultura la que hace que tales verdades parezcan evidentes en sí mismas, incluso si teóricamente parecen contradecir los valores predominantes del presente.

No podemos negar que ciertas formas políticas y sociales contemporáneas han distorsionado hasta tal punto los valores de la cultura occidental que cada vez resulta más difícil discernir en ellos su raíz cristiana. Sobre cuestiones de orden moral, especialmente, se proclaman valores hoy que no solo ignoran al cristianismo, sino que son antitéticos a sus preceptos más fundamentales. En la cultura moderna, envuelta como está en una situación dramática de confusión, vemos a naciones sostener principios de raíz cristiana al tiempo que arbitrariamente descartan otros preceptos de igual importancia. En términos prácticos, sostenía Maritain, solo hay dos formas coherentes de avanzar: Occidente debe volver a abrazar su herencia cristiana para crear una sociedad cristiana moderna –una nueva Cristiandad– o abandonarla por completo para comenzar un orden totalmente nuevo. Sería un grave error

que conduciría al fracaso si elegimos abandonar a Cristo, pues solo a través del Evangelio es que la verdad completa del hombre nos ha sido revelada. Mientras más nos alejamos de esta verdad trascendente, más lejanos estaremos del verdadero bien mismo. Esta es la lección que debíamos haber aprendido de los horrores del siglo pasado, y la que ahora debemos tener en cuenta para labrar un futuro mejor.

*Doctor en filosofía de la University of St. Thomas. Su tesis trató la filosofía de Jacques Maritain sobre la cultura. Maestro de Literatura, Historia y Filosofía Católica en la Cathedral High School.

NOTAS:

- 1 Jacques Maritain, *Some Reflections on Culture and Liberty*, 2.
- 2 "La filosofía tomista pone énfasis en la unidad psicosomática básica del ser humano (una sola sustancia compuesta de materia y una "forma" espiritual o entelequia), proporcionándonos así una clave filosófica para una interpretación sólida de los grandes descubrimientos modernos en neurología y psiquiatría. Además, pone énfasis en la noción de personalidad humana. El hombre es una persona que se sostiene en la mano por su inteligencia y su voluntad. Él no existe meramente como un ser físico. Hay en él una existencia más rica y noble: tiene una súper existencia espiritual, a través del conocimiento y el amor. Él es, por lo tanto, de alguna manera, un todo, y no simplemente una parte; Él es un universo en sí mismo, un microcosmos en el que el gran universo puede ser abarcado a través del conocimiento. A través del amor puede entregarse libremente a seres que son para él, por así decirlo, otros yo; Y para esta relación no se puede encontrar equivalente en el mundo físico". MARITAIN, Jacques (1976): *The education of man*. Eds. Donald y Idella Gallagher. Westport: CT: Greenwood. P. 52.
- 3 San Juan Pablo II (1 de julio de 1980): "Encuentro del Santo Padre Juan Pablo II con los Hombres de Cultura" (discurso, sitio web del Vaticano, Río de Janeiro): http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/july/documents/hf_jp-ii_spe_19800701_cultura-brasile.html.
- 4 NOWACZYK, Mirosław (1983): "John Paul II's Concept of Culture". En: *Dialectics and Humanism* 1. P. 172 [Citando y siguiendo a JP II en L'Osservatore Romano, 2-3 de junio de 1980].

Venezolanidad

La relevancia de estudiar nuevamente la identidad nacional

Melanie Pocaterra*

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA



PICTURE-ALLIANCE / AP PHOTO

Definir la venezolanidad parece un ejercicio sencillo, pero en realidad es un camino lleno de ambigüedades y contradicciones donde tener un consenso es una tarea ardua, pero una en la que quisiéramos contribuir a través de las siguientes líneas para argumentar, desde nuestra mirada, por qué creemos importante retomar el estudio de la identidad nacional

Si le preguntamos a un ciudadano de a pie qué considera que significa ser venezolano, probablemente tenga una respuesta propia de lo que cree que define a una colectividad. Es muy posible que calificativos como alegre, bochinchero y, quizás, hasta desconfiado sean algunos de los atributos que se utilicen para describirse.

A través de diferentes disciplinas y enfoques se ha buscado dar respuesta a lo que significa ser venezolano y a partir de allí surgen múltiples interrogantes tales como: ¿Qué es lo que nos define como gentilicio? ¿Cuáles son los rasgos o características que definen la venezolanidad? ¿Existe algo en común en aquello que



AP PHOTO / RAMON ESPINOSA

nos identifica? ¿Con el paso de los años ha cambiado lo que entendíamos por venezolanidad? ¿Cómo han afectado diferentes eventos la manera de entendernos como venezolanos? ¿Cuáles son los retos metodológicos a la hora de abordar el tema? Planteamientos que nos desafían a reflexionar sobre esta materia.

LO QUE CONOCEMOS DESDE LA ACADEMIA

Al hablar sobre venezolanidad, resulta imperativo traer al texto algunos autores tales como José Miguel Salazar, Maritza Montero y María Auxiliadora Banchs –por mencionar algunos–, quienes en décadas pasadas hicieron esfuerzos para la comprensión teórica del tema. En un intento por resumir, encontramos que en algún punto se acordaron grandes rasgos que describían el ser venezolano como: simpáticos, afectuosos, generosos, amables, así como también irresponsables, flojos, desorganizados, agresivos, entre otros¹. Sin embargo, pasado el tiempo, el cuestionamiento es si eso que definía al venezolano en aquellos años sigue vigente o necesita una revisión.

Un punto de partida podría ser desde una definición de identidad nacional que nos brinda elementos importantes para esta discusión. Montero la define como:

Un conjunto de significaciones y representaciones relativamente estables a través del tiempo que permite a los miembros de un grupo social que comparte una historia y un territorio común, así como otros componentes culturales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente².

En este sentido, la conceptualización de la autora nos hace reflexionar sobre aspectos que perduran en el tiempo y a su vez la naturaleza propia de las significaciones que invitan a entender el dinamismo de la realidad social como un proceso de construcción constante que es interpelada por el acontecer social, y que además implica reconocerse en relación con los otros.

Al hablar de la vida social del país, son muchos los ejemplos que se pueden citar de las últimas décadas, que han formado parte del acontecer de los venezolanos. Ahora bien, nuestro devenir como país ha tenido momentos relevantes en la historia reciente, que invitan a entender posibles nuevos factores claves en la definición de nuestra identidad.

LO QUE NOS HACE PENSAR QUE ALGO HA CAMBIADO

Tanto los componentes culturales como el vínculo relacional forman parte relevante a la hora de entender la identidad. No puede negarse el cambio que ha ocurrido en nuestra sociedad en la manera de vincularnos los unos con los otros. En años recientes, nos comenzamos a relacionar más como “nosotros y ellos”. Desde dos bandos que en momentos de crisis parecían irreconciliables, esa división permeó ambientes donde el concepto de nosotros como un todo parecía no existir. Sin duda, la polarización marcó un hito en la manera como nos entendemos y nos definimos.

Entre otros elementos que se suelen relacionar con la identidad de un país, se encuentran los símbolos que representan a sus ciudadanos como nación. Esto también cambió para los venezolanos. Así, la bandera y el escudo nacional, el nombre del Estado y hasta la representación de la imagen del Libertador, ahora tienen nuevas formas. Asimismo, hubo cambios en la narrativa de nuestra propia historia que hoy se enseña de otra manera, diferentes enfoques que, sin duda, brindan otros componentes a nuestra historia común.

En estas décadas, los cambios no han sido únicamente desde el discurso dado por las esferas de poder, también podemos mencionar aspectos relevantes que han afectado las dinámicas de vida de nuestro país. Los eventos críticos como la pandemia, momentos de escasez extrema, crisis económica, apagones, problemas en los servicios públicos y diferentes eventos políticos tampoco pueden ser ignorados, ya que estos han tenido

repercusiones directas en la manera como se vive y entiende la realidad de ser venezolano, tanto para nosotros como para los otros: la comunidad internacional.

Ese “otro”, entendido como los que no son venezolanos, pasó a tener un nuevo rol en la vida cotidiana de muchos, porque las personas tuvieron que aprender a vivir con el fenómeno de la migración, bien desde el dolor de las despedidas o como protagonistas que salieron a buscar alternativas fuera del país. Esto tuvo un impacto directo en la vida familiar, donde las ausencias fueron el factor común de estas dinámicas.

El fenómeno de la migración es complejo, pero cabe traerlo a la discusión porque sin duda obliga a entendernos como gentilicio, como un grupo, como “los venezolanos”. Desde la migración, posiblemente corresponde preguntarnos no solo cómo nos leemos fuera del país, sino también cómo nos entienden los otros, y eso pareciera ser parte de lo que significa ser venezolanos en la actualidad, porque, al parecer, migrar se ha convertido en un signo de nuestra identidad³. Salir de las fronteras nos ha hecho confrontarnos con la mirada externa, con la definición dada por el otro que obliga a negociar quiénes somos y vivir un proceso de adaptación a un nuevo entorno⁴.

En este sentido podemos entender que han ocurrido quiebres importantes que nos incitan a pensar si en realidad seguimos siendo ese “venezolano” que describíamos hace décadas atrás. La historia reciente sugiere que mucho ha pasado, por lo que no es que no sean vigentes los planteamientos, sino que más bien sería un buen momento para estudiar y contrastar lo que sabemos de nuestra identidad.

UNA REALIDAD QUE INVITA A (RE) PENSAR

Pareciera que la realidad nos está invitando a plantear la necesidad de estudiar la venezolanidad actual. Algo así como un acto de autoconocimiento que abre el camino para ampliar la comprensión sobre quiénes somos actualmente, hacia dónde vamos y cuáles son esos elementos que nos identifican como grupo, tanto dentro como fuera de las fronteras.

La invitación a estudiar la identidad nacional y lo que entendemos por ser venezolanos, parte del análisis que hemos planteado sobre los diferentes procesos por los que hemos pasado como país. No se pueden negar los cambios a nivel mundial (globalización, nuevas realidades tecnológicas y alcances comunicacionales) que se han dado en las últimas décadas. El mundo ha estado marcado por grandes cambios que han hecho que se entiendan de manera diferente muchas realidades.

Asimismo, no pueden negarse los cambios a nivel país. Han sido décadas de nuevos planteamientos, discursos y realidades en los que parecen existir elementos que nos hacen cuestionarnos si aquello que nos definía puede estar en negociación de una nueva realidad. Tal vez podríamos plantear una identidad no solo desde características comunes objetivas que la hacen estable, ni únicamente desde autodescripciones subjetivas, si-

no también desde identificaciones intersubjetivas⁵ que permitan aproximarnos a un fenómeno tan complejo.

Si se parte de esta idea, la identidad nacional no solo se comprende como un conjunto de características que definen a los ciudadanos, sino desde una construcción mediada por diferentes esferas, actores y acontecimientos. Así, también sería necesario entender la venezolanidad desde lo relacional, en el sentido de que se construye no desde lo individual, sino en relación con los otros y con lo que sucede en el actuar social⁶.

Ahora bien, posiblemente lo que consideramos seguro, esa definición de nosotros mismos, merezca un espacio de reflexión. Lo que hemos vivido como ciudadanos, las desilusiones que nos han llevado a no confiar en los otros, el dolor que ha acompañado nuestras pérdidas, así como la resiliencia con la que hemos enfrentado la crisis, podría habernos transformado.

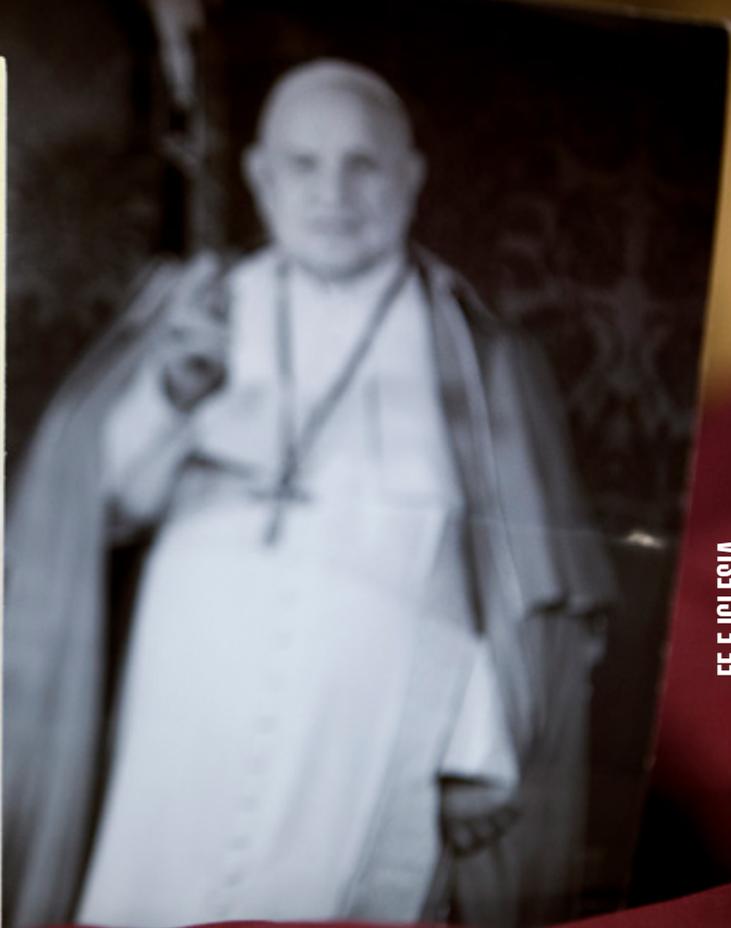
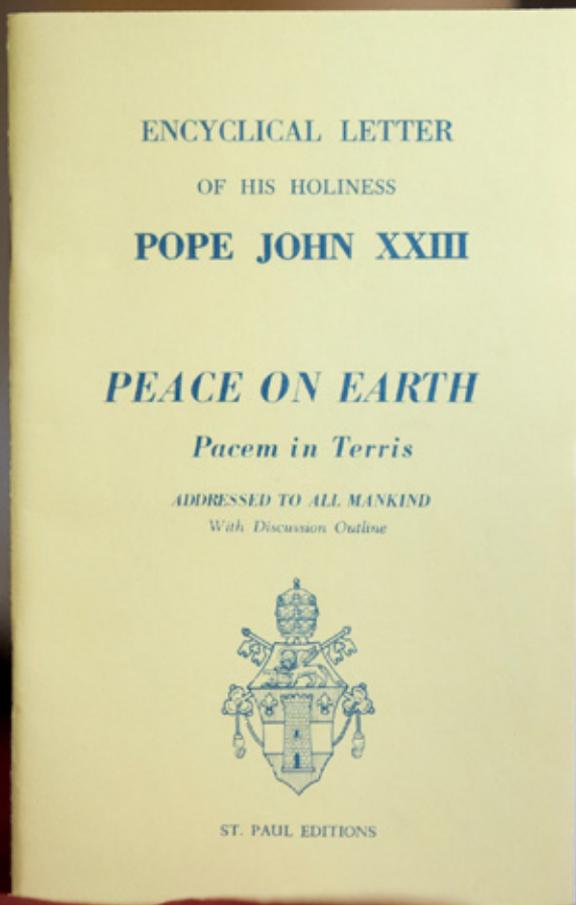
Entender cómo somos y qué es eso a lo que llamamos venezolanidad nos permite trabajar desde la esencia que nos define como colectivo, con todo eso que hace que olvidemos algunas cosas que no nos gustan y resaltemos solo aquellos rasgos que sí queremos reconocer, pero que al final van más allá de un discurso hegemónico y marcado por una narrativa de poder, sino que es aquel que surge de quién lo es y se identifica en lo común de entendernos como parte de la misma nación.

Y entonces podemos preguntar: ¿Qué es ser venezolano? Si partimos de que, desde el Gumilla, nuestro interés parte de trabajar desde y para las personas, que sean ellos el motor y la razón de lo que hacemos, cabría aceptar la invitación a investigar sobre cuáles son los rasgos que conforman la venezolanidad en la actualidad, y así permitir buscar discusiones más amplias sobre el tema desde diferentes visiones. Quiénes somos ahora, cómo nos ven los otros y cómo nos significamos permite comprender a las personas por las que trabajamos día a día y que, de esta forma, podamos hablarnos, reconocernos, fortalecernos y reencontrarnos en aquello que nos mueve y nos hace ser iguales: ser venezolanos.

*Psicóloga. Magíster en Psicología Social y en Artes Plásticas. Especialista en Intervención Psicológica en Crisis. Coordinadora de Investigación de la Fundación Centro Gumilla. Profesora universitaria (UCAB).

NOTAS:

- 1 ACOSTA, Y. (2015): “Bases psicosociales de la identidad nacional ¿Quiénes somos 35 años después?” En: *Politeia*, 54. Pp. 65-91.
- 2 MONTERO, Maritza (1991): Ideología, alienación e identidad nacional. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela. P.p 76-77.
- 3 CAMPOS, A. y PÉREZ, M. (2020): Retornar en tiempos de pandemia. Informe especial. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- 4 GONZÁLEZ, S. y RUIZ, E. (2022): “Conformación de la venezolanidad en la migración: una aproximación vivencial”. En: *Espacio abierto*, 3. Pp. 212-230.
- 5 SALAZAR, J.M. y SALAZAR, M.A. (1998): “Estudios recientes acerca de identidades nacionales en América Latina”. En: *Psicología Política*, 16. Pp. 75-93.
- 6 GERGEN, K. (1996): Realidades y relaciones. Aproximación a la construcción social. Buenos Aires: Paidós Básica.



NANCY PHELAN WIECHEC / CNS

Pacem in Terris

Un aniversario oportuno

Pedro Trigo, s.j.*

En 1963, y 53 días antes de su fallecimiento, el papa Juan XXIII publicaría su octava y última encíclica en un contexto global marcado por la posguerra y la tensión nuclear entre las naciones. Con el estandarte de la verdad, la justicia, el amor y la libertad, *Pacem in Terris* hace un llamado de paz a todos los pueblos de la Tierra, un llamado cuyo análisis, sesenta años después, sigue siendo tan oportuno como el primer día

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Como marco de todo lo que va a decir, establece que “La paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia, es indudable que no puede establecerse ni consolidarse si no se respeta fielmente el orden establecido por Dios” (1). A medida que avanzan la ciencia y la técnica, más admiramos ese orden, así como la capacidad de los seres humanos para desentrañarlo. Y, sin embargo, constata el contraste entre ese orden y “... el desorden que reina entre los individuos y entre los pueblos. Parece como si las relaciones que entre ellos existen no pudieran regirse más que por la fuerza” (4). “Sin embargo, en lo más íntimo del ser humano, el Creador ha impreso un orden que la conciencia humana descubre y manda observar estrictamente” (5), orden

que debe regir las relaciones entre los individuos, de los individuos con sus autoridades, de los Estados entre sí y en la comunidad universal, cuya constitución es un imperativo del bien común.

LA PAZ SE FUNDA EN LA OBSERVANCIA DE DERECHOS Y DEBERES

Establece que el fundamento de toda convivencia son los derechos y deberes propios de la persona y por tanto universales e irrenunciables, teniendo en cuenta que todas las personas son sagradas como creadas por Dios y destinadas en Jesús a ser sus hijos y a participar de su gloria eterna. Desarrolla los derechos de todo ser humano y ante todo a la vida y a las condiciones para vivir dignamente, y el de buscar la verdad, manifestar su opinión, obtener la información requerida y ejercer su profesión, y para eso recibir la educación a la altura del tiempo que los capacite para ejercer responsabilidades. También el de vivir su religión en privado y públicamente. El de vivir en familia y en ella la igualdad entre varones y mujeres y el derecho a la educación de sus hijos y la obligación de la sociedad de apoyarla. El derecho a un trabajo digno y bien remunerado. El de ejercer actividades económicas y el derecho de propiedad, que sin embargo tiene que conllevar siempre una función social. El derecho a la reunión y asociación en las que ejercer la

responsabilidad inherente a la persona. El de residencia y emigración y el derecho a ejercer la ciudadanía universal. El de intervenir a la vida pública para lograr el bien común. Y el derecho igualitario a la seguridad jurídica.

Establece que cada derecho conlleva su deber correspondiente. Por eso no tiene sentido exigir derechos si no se cumplen los deberes que cada uno comporta. Y explicita como algo esencial respetar los derechos ajenos. Ante todo, colaborar con los demás para lograr una digna convivencia civil en la que todos tenemos que ser sujetos acuciosos y responsables. La sociedad no puede apoyarse solo en la fuerza, sino en la iniciativa mancomunada de todos. Para eso hay que respetar los derechos de los demás y cumplir los deberes propios e, impulsados por el amor, hay que sentir como propias las necesidades de los demás y hacerles partícipes de lo que tenemos, y procurar un intercambio universal basado en los valores que nos humanizan y construir sistemas económicos, políticos y sociales basados en estos valores y en los que todos seamos responsables.

Como la base de todo es la dignidad inalienable de todo ser humano y la búsqueda del bien común, la encíclica propone la superación tanto del liberalismo como del estatismo. Porque el bien personal incluye la entrega al bien común y el bien de organizaciones, instituciones y empresas no puede hacerse a costa de irrespetar el derecho tanto de las demás asociaciones co-



FOTO DE DOMINIO PÚBLICO

mo, en el fondo, el de las personas, lo que requiere que las asociaciones sean siempre participativas y abiertas.

CARACTERIZACIÓN DE LA SITUACIÓN Y PROPUESTAS

La caracterización de la situación es muy positiva porque todavía estaba vivo el impulso, patrocinado en gran medida por estadistas cristianos a fondo, a revertir la situación de búsqueda de predominio que provocó la guerra mundial: la democratización, que tiende a ser a fondo, de las sociedades y correspondientemente el fin del coloniaje, la consecución de su libertad y soberanía por parte de naciones secularmente dominadas y explotadas sistemáticamente y a fondo sin ninguna consideración por su dignidad. En cada país la armonización de las clases diferentes y hasta hacía bien poco enfrentadas. También el progresivo reconocimiento de las diversas culturas y etnias y el reconocimiento de que la diferencia en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, de la economía y la cultura no tenía por qué conllevar el dominio de los desarrollados sobre los demás, sino por el contrario la ayuda para su desarrollo. Se alaban también las asociaciones internacionales que se iban incrementando, desde la política al deporte, pasando por la cultura y la economía. Iba quedando claro que la nación no podía ser una frontera irrebalsable, ya que todos los seres humanos somos ante todo miembros de la familia humana. Por eso insisten que tiene que quedar claro que no puede buscarse la asociación de varios países para elevarse sobre los demás.

Se fijan especialmente en los exiliados políticos, numerosos por causa de regímenes que desconocen la libertad de los ciudadanos e impiden la deliberación, lo que se llamó los países del “telón de acero”:

Entre los derechos de la persona humana debe contarse también el de que pueda lícitamente cualquiera emigrar a la nación donde espere que podrá atender mejor a sí mismo y a su familia. Por lo cual es un deber de las autoridades públicas admitir a los extranjeros que llegan. (106)

Entre lo más grave que está aconteciendo es la carrera de armamentos para no quedar atrás de un potencial enemigo en una posible confrontación. Lo que se llamó “la Guerra Fría”. Los armamentos son tan letales que parece suicida emprender una guerra, pero una chispa la puede provocar. Y si siguen los ensayos atómicos, está en peligro la vida misma del planeta. Piden, no solo que se detenga la carrera armamentística, sino que se produzca un desarme simultáneo y sobre todo el desarme de las conciencias y la paz basada no en el equilibrio de fuerzas de los potenciales enemigos sino en la confianza mutua. El Papa cree que es un objetivo posible y sobre todo “extraordinariamente fecundo en bienes” (113). “Examínese el problema en toda su amplitud, de forma que pueda lograrse un punto de arranque sólido para iniciar una serie de tratados amistosos, firmes y fecundos” (118).

Recuerda que en la *Mater et Magistra* animó a las naciones más desarrolladas a colaborar con el desarrollo

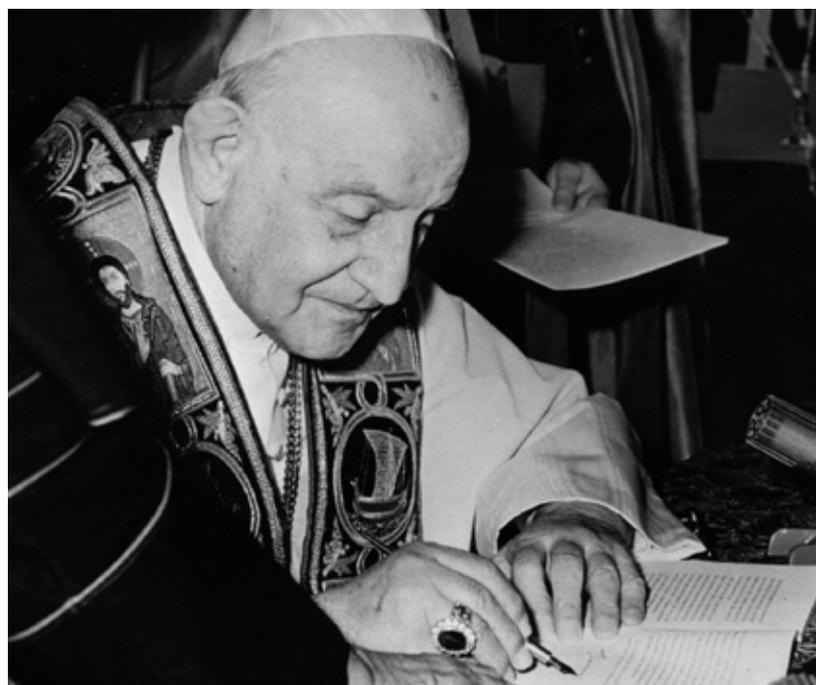
de las más atrasadas y constata que “... tales invitaciones han tenido amplia acogida, y confiamos que seguirán encontrando aceptación aún más extensa todavía” (122). Pero advierte que esa ayuda no puede quitar el protagonismo a las ayudadas. El objetivo es “formar una especie de comunidad de todos los pueblos” (125).

Se va generalizando, observa, que las diferencias “... deben resolverse no con las armas, sino por medio de negociaciones y convenios” (126). Sin embargo, constata que sigue la carrera armamentista por su fuerza, dicen, disuasoria. Espera que se llegue a comprender que la realidad más genuina debe llevar a que las relaciones no estén pautadas por el temor sino por el amor que nos una en una familia humana.

Constata la creciente interdependencia en lo social, lo político y lo económico. El progreso no puede darse sino mancomunadamente. Por eso aboga por una autoridad pública de alcance mundial. Ahora bien, esa autoridad debe establecerse por el acuerdo general de las naciones, porque es menester que sea imparcial y esté abocada al bien real de todos. Esa autoridad mundial debe proteger los derechos de la persona humana y no invadir las competencias de cada Estado, organización y persona.

El Papa desea “... vehementemente que la Organización de las Naciones Unidas pueda ir acomodando cada vez mejor sus estructuras y medios a la amplitud y nobleza de sus objetivos” (145) que son en definitiva defender los derechos de los seres humanos. Como cada vez participan más en sus países, van adquiriendo la conciencia de pertenecer a la comunidad mundial.

Hasta aquí se ha dirigido a todos los seres humanos. Antes de recapitular y concluir pide a los cristianos que participen en todos los campos, “... iluminados por la fe cristiana y guiados por la caridad” (146). Pero “...



CNS PHOTO

se requiere, además, que penetren en las instituciones de la misma vida pública y actúen con eficacia desde dentro de ellas" (147). Y para eso tienen que capacitarse. Ahora bien, tampoco bastan las cualidades; es indispensable "... como fundamento la verdad; como medida, la justicia; como fuerza impulsora, la caridad, y como hábito normal, la libertad" (149). Y tienen que conjugar todo esto con los bienes superiores del espíritu. Hay que reconocer que se ha dado una incoherencia entre fe y conducta y por eso urge restablecer la coherencia, en el fondo el primado de la caridad y también un mayor conocimiento del cristianismo. Además, va todo tan acelerado que el ajustar las novedades a la justicia debe hacerse constantemente. E incluso deben crearse instituciones adecuadas al avance en todos los campos. Son "... exigencias de esta nuestra época, época del átomo y de las conquistas espaciales, en la que la humanidad ha iniciado un nuevo camino con perspectivas de una amplitud casi infinita" (156).

En todo esto los católicos deben colaborar con todo lo encaminado al bien, pero teniendo cuidado de no hacer concesiones a lo no digno. Pero tienen que distinguir entre el error y el que lo profesa, que siempre es un ser digno y que puede llegar a más verdad y bien. También hay que distinguir entre doctrinas filosóficas falsas y corrientes científicas, económicas o políticas y asumir lo que exprese la realidad, desechando lo demás. La prudencia es la que también tiene que establecer cuándo es oportuno tener contacto con gente que piensa distinto, pero cuya relación puede lograr algo bueno.

En lo que es rotundo es en decir que no a la revolución que busca cambiar todo de golpe y a la fuerza y apostar por cambios graduales (161-162).

Ahora bien "... la paz no puede darse en la sociedad humana si primero no se da en el interior de cada hombre, es decir, si primero no guarda cada uno en sí mismo el orden que Dios ha establecido" (165).

Como vicario del Príncipe de la paz "... consideramos deber nuestro consagrar todos nuestros pensamientos, preocupaciones y energías a procurar este bien común universal" (167).

Cristo nos ha traído la paz; pidámosle esa paz que nos trajo.

MENSAJE CENTRAL

Quiero insistir que lo que más repite en la encíclica, que por eso es su mensaje central, es que el orden social tiene que fundarse en la verdad y en la práctica de la justicia, tiene que ser vivificado por el amor y tender a la igualdad (37). Así aparece ya en el mismo título: "Sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad". Y como síntesis: "... un orden basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad y, finalmente, realizado bajo los auspicios de la libertad" (168). Ver también el n°45 donde se enfatiza la importancia de un ordenamiento jurídico que lleve a los ciudadanos a vivir desde esas coordenadas; el n°80,

que explica que esas deben ser las coordenadas que normen las relaciones entre las naciones; el n°114 que enfatiza que las relaciones internacionales no deben regirse por la fuerza sino por las "... normas de la verdad, de la justicia y de una activa solidaridad"; el n° 149 asienta que para la convivencia no basta el desarrollo científico técnico porque esta para que sea humana debe darse en una cotidianidad que tenga "... como fundamento la verdad; como medida, la justicia; como fuerza impulsora, la caridad, y como hábito normal, la libertad"; el n° 163 asienta que para superar la situación actual, entre las tareas más graves está la de:

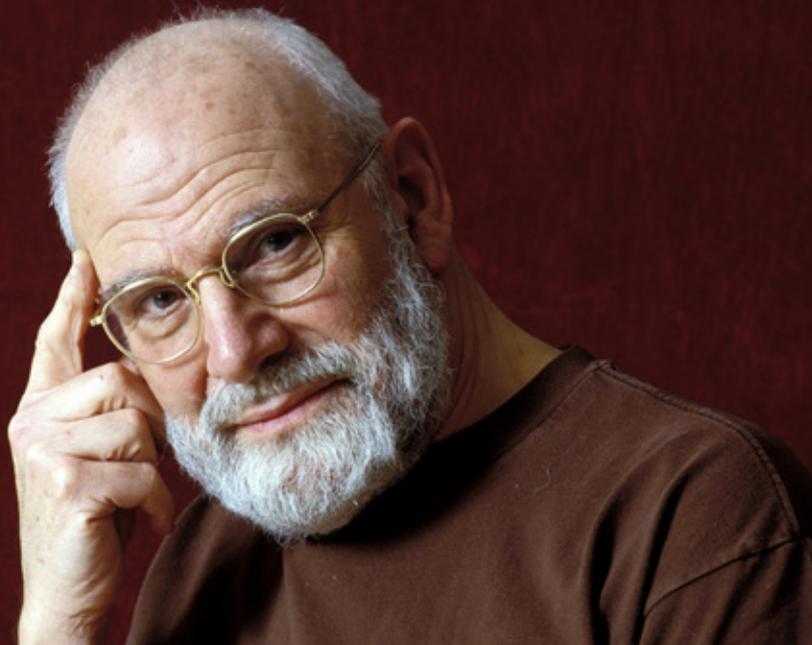
[...] establecer un nuevo sistema de relaciones en la sociedad humana, bajo el magisterio y la égida de la verdad, la justicia, la caridad y la libertad: primero, entre los individuos; en segundo lugar, entre los ciudadanos y sus respectivos Estados; tercero, entre los Estados entre sí, y, finalmente, entre los individuos, familias, entidades intermedias y Estados particulares, de un lado, y de otro, la comunidad mundial.

Como esta tarea, la más humana, es trascendente, el Papa concluye pidiendo a Jesús, que vino a traernos la paz radical que "... borre de los hombres cuanto pueda poner en peligro esta paz y convierta a todos en testigos de la verdad, de la justicia y del amor fraterno" (n°171).

ACTUALIDAD DE LA ENCÍCLICA

Volver a esta encíclica no puede reducirse a un rito conmemorativo al cumplirse sesenta años, ya que las amenazas a la paz que anotaba el Papa hoy son desgraciadamente hechos atroces y no se ve voluntad de paz sino solo de victoria. Y el peligro de que lleguen a emplearse armas atómicas es real. Por eso el énfasis en esas actitudes es indispensable: primero atenerse a la verdad, a hacer justicia a la realidad para que dé de sí superadoramente y no para destruirla, que es el camino en el que vamos y que nos va a destruir a todos. Y para tomar este camino tenemos que decir que no al individualismo y a la búsqueda de la supremacía a costa de otros y tenemos que amarnos como hermanos que somos. Y desde esa relación indispensable, buscar el bien conjunto, mi provecho y tu provecho, la solidaridad; y todo esto en libertad, teniendo en cuenta que la libertad es la flor del amor y que nada tiene que ver con dejarse llevar por la gana o la pasión dominante, ni sucumbir a la fascinación de la publicidad y a la coacción de los que imponen salarios, productos y normas. Lo que propone la encíclica es hoy cuestión de vida o muerte. Dios quiera que elijamos la vida.

*Doctor en Teología. Investigador y miembro de la Junta Directiva de la Fundación Centro Gumilla.



LEONARDO CENDAMO / GETTY IMAGES

Vocación y humanismo

Oliver Sacks, un científico con el don de la palabra

Germán Briceño Colmenares*

Cuando tuvo que escoger entre la ciencia y las letras, Oliver Sacks decidió ser médico como sus padres, pero su amor por el mundo científico no fue impedimento para que, en un hospicio de enfermos mentales neoyorkino y sus pacientes, encontrara su verdadera vocación: contar historias. Esta es la suya.

Cada vez que algún familiar o amigo cercano cumple ochenta años, el espíritu de los libros suele poner delante de mis ojos el nombre del doctor Oliver Sacks. Resulta que, entre las miles de páginas que conforman su vasta y encomiable obra, se encuentra una pequeña joya que escribió cuando él mismo estaba por cumplir los ochenta, una especie de elegía y decálogo de esa edad dorada. Por alguna misteriosa razón la tengo siempre muy presente en mi archivo mental. Me ocurrió nuevamente hace poco, he vuelto a leerla con el mismo deleite que la primera vez y acto seguido se la he enviado al cumpleaños en cuestión.

El menor de los tres hijos de una pareja acomodada de médicos judíos de Londres con inquietudes intelectuales, creció en un ambiente en el que se entrecruzaban sin contradicción alguna las letras y las ciencias, los libros y los estetoscopios, tal y como fueron las cosas durante mucho tiempo antes de que sucumbiéramos al yugo implacable de la especialización. Habiendo manifestado una temprana inclinación hacia ambos campos, se hizo médico como sus padres, y, tras abandonar su natal Inglaterra con veintipocos años, deambuló algún tiempo por California, no pocas veces como un náufrago en un mar de sombras, excesos y situaciones límite, intentando huir de sí mismo, hasta que encontró su auténtica vocación en el lugar más insospechado: un hospicio para enfermos mentales crónicos en el Bronx. Todo cambió cuando se decidió a relatar algunas de sus historias reunidas en su primer libro, *Despertares*, llevado

al cine algunos años después con gran éxito, con Robin Williams y Robert De Niro en los roles estelares. Se convirtió entonces en un *doctor-escritor* célebre, pero de una clase muy especial: aquéllos que al ponerse ante un paciente no solo ven una historia clínica, sino principalmente una historia humana, digna de ser comprendida y tal vez contada con respeto y discreción.

Así evocaba su epifanía en las últimas líneas que escribió antes de morir:

Estaba fascinado con mis pacientes allí, me preocupaba profundamente por ellos y sentía una especie de misión de contar sus historias: historias de situaciones virtualmente desconocidas, casi inimaginables para el público en general y, de hecho, para muchos de mis colegas. Había descubierto mi vocación, y la perseguí tenazmente, con determinación, con poco estímulo de mis colegas. Casi inconscientemente, me convertí en narrador en un momento en que la narrativa médica estaba casi extinta. Esto no me disuadió, porque sentí que mis raíces estaban en los grandes casos clínicos neurológicos del siglo XIX (y el gran neuropsicólogo ruso A. R. Luria me animó). Fue una experiencia solitaria pero profundamente satisfactoria.

En otro de sus artículos postreros, una suerte de despedida conmovedora y agradecida, en la que se funden misteriosamente la melancolía, la alegría y la gratitud, recordaba su temprana afición a las ciencias físicas, que lo acompañaría hasta el final de sus días. A tal punto que conservaba en su casa un gran mesón en el que guardaba muestras de los distintos elementos de la tabla periódica. Muchos de ellos regalos de sus amigos con ocasión de sus cumpleaños correspondientes al número atómico de cada elemento. Semanas antes de fallecer escribía:

El bismuto es el elemento 83. No creo que llegue a ver mi 83º cumpleaños, pero creo que hay algo

esperanzador, algo alentador en tener cerca el "83". Además, siento debilidad por el bismuto, un humilde metal gris, a menudo desdénado e ignorado, incluso por los amantes de los metales. Mi sensibilidad de médico hacia los maltratados y los marginados se extiende al mundo inorgánico y encuentra un paralelo en mi simpatía por el bismuto.

A pesar de esa modestia y humildad que rezuman de sus escritos, no era capaz de ocultar esa singular sensibilidad que tienen los buenos médicos para ponerse en el lugar de sus pacientes, no como números de una lista sino como seres humanos sufrientes, y desde allí intentar ayudarlos, de algún modo padecer con ellos la enfermedad, es decir, compadecerse, sabiendo que, en algún momento de la vida, a todos nos toca hacer de médicos o de pacientes. Supo hacer, en definitiva, algo tan sencillo y tan complicado que muchas veces se olvida: se trata al paciente y no solo la enfermedad. Un auténtico médico no solo pone a disposición del paciente medicinas y tratamientos, sino que se pone a sí mismo a su disposición.

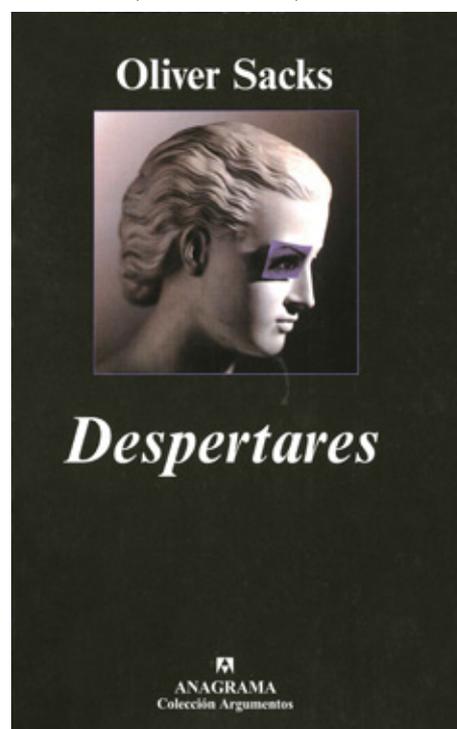
Contaba que cualquier enfermedad introduce una duplicidad en la vida: un "ello", con sus propias necesidades, exigencias, limitaciones. Y los médicos que tratan las complejas dolencias neurológicas deben, por fuerza, en mayor medida que el resto de los galenos, lidiar con esa dualidad: deben atender la enfermedad, pero no pueden desentenderse de la persona que la padece, puesto que en muchos casos la dolencia y la persona son una realidad dual, aunque inseparable.

De modo que en las páginas del doctor Sacks los indiscutibles protagonistas son los pacientes –él procura situarse discretamente al margen, como un observador acucioso e interesado que no quiere importunar– algunos de los cuales han padecido aflicciones inenarrables con una entereza, un heroísmo y una deportividad que nos conmueven y a la vez nos interpelan, por nuestra habitual

blandenguería y pusilanimidad ante la más mínima adversidad.

En sus textos se dio a la difícil tarea de poner la ciencia en un lenguaje asequible, sin banalizaciones ni simplismos. Con profundo respeto y sensibilidad hacia sus pacientes, que al final son personas, revestidas de una dignidad más acendrada si se quiere, la dignidad del sufrimiento; personas que llevan, no pocas veces con garbo y resignación admirables, ese misterio insondable de la enfermedad mental. Desde su privilegiada posición, nos ofrece una mirada furtiva a esos entresijos inescrutables del alma humana. Esos curiosos casos que, aun cuando se refieren a una dolencia padecida por una persona real, son capaces de arrancarnos a la vez lágrimas y sonrisas con sus luminosos chispazos de humanidad. Muchos de ellos, a pesar de sus limitaciones, se muestran contentos de estar vivos y poder hacer tanto como pueden.

En esa penumbra de silencio, por usar una metáfora del propio Sacks, que no pocas veces son las dolencias neurológicas, tantas veces dramáticas, tantas veces íntimas, en las que en ocasiones se sufre sin ser plenamente conscientes del sufrimiento, salpicadas de experiencias





Oliver Sacks con una paciente en el Hospital Beth Abraham de Nueva York.

LOWELL HANDLER

metafísicas y a veces místicas, aflora la capacidad del ser humano para hacer frente a situaciones adversas, algunas de ellas realmente complejas, y echar mano de las reservas con las que se cuenta para seguir adelante.

En las pasadas décadas, la neurociencia ha demostrado lo que los médicos han observado a menudo: que siempre que el daño inicial no sea excesivo, el cerebro tiene más capacidad de recuperación y regeneración de lo que antes se creía. En función de esta neuroplasticidad, existe una mayor capacidad de las áreas cerebrales no dañadas para asumir parte de las funciones de las dañadas. Y por encima de todo, hay capacidades de adaptación, de encontrar nuevos modos u otras formas de hacer las cosas cuando la forma original ya no está disponible. Una especie de potenciación compensatoria de otras facultades y destrezas. Es decir, que la pérdida precoz de un sentido o capacidad conlleva, en muchos casos, al reforzamiento de los demás, toda una lección de vida.

Oliver Sacks, en la consulta y en sus libros, supo tratar a sus pacientes y sus historias con una exquisita delicadeza, una sencillez humilde, sin perder jamás la capacidad de asombro ante las posibilidades que el cuerpo y la mente humanas tienen para la adaptación y la mejoría, aun en las circunstancias más difíciles. Aparecen también, como un ejército

de héroes en la sombra, centenares de profesionales de la salud que han consagrado su vida a la noble tarea de curar y cuidar a los enfermos, por pura vocación y devoción, sin esperar recompensa o reconocimiento alguno.

Sus relatos nos hacen pensar en las enfermedades que padecen sus pacientes, en las que nosotros padecemos, en la cruz de cada día que llevamos sobre los hombros, en la que llevan nuestros prójimos, en la procesión que va por dentro. Y esto, de un modo misterioso y sobrenatural, nos hace sentirnos en comunión, acompañados por nuestros semejantes, que no vamos solos por este valle de lágrimas tantas veces arduo y empinado. Nos hace, en definitiva, como ya decíamos, compadecernos, es decir, padecer con el otro.

De estás y una mirada de cosas más hablan los libros de Oliver Sacks. Son breves tratados magistrales de divulgación científica, pequeñas cátedras de humanismo, fugaces sesiones de terapia de sanación espiritual, de una erudición sin ínfulas, de literatura de primer orden, de un consumado arte narrativo, de delicadeza y tacto exquisitos, de empatía auténtica, de genuina compasión hacia sus pacientes. Tal vez fue de ellos de quienes aprendió a ponerle buena cara al mal tiempo, cuando él mismo se vio aquejado de una grave enfermedad que acabaría con su vida. Sus escritos en la antesala de la muerte son tal vez las páginas más

profundas y alegres de cuántas escribió. Una oda a la vida de parte de un moribundo.

Oliver Sacks, a pesar de los recelos que despertó su trabajo en los primeros tiempos, acabaría por convertirse en una superestrella de la divulgación científica. Alguien que logró poner, con innegable maestría literaria, el arcano lenguaje de la medicina al alcance del lector común. Sus crónicas sobrecogen, conmueven, estremecen, y en el camino nos aleccionan sobre el agradecimiento, el sufrimiento llevado con paciencia, sobre la resiliencia, la esperanza y la humildad.

A fin de cuentas, uno concluye que, como decía al comienzo de estas líneas, el doctor Sacks no fue otra cosa que un buen médico. Un médico que hizo todo lo que pudo por tratar humanamente a sus pacientes e intentar curarlos, comprenderlos, acompañarlos, a veces durante décadas. Un médico que sabía que no se puede aliviar la mente sin pasar por el corazón, poniéndose en los zapatos del que sufre, identificándose con él sin darse por vencido, hasta un extremo tan conmovedor que no fue capaz de guardar silencio, de permanecer callado. Seguramente con su consentimiento, violó flagrantemente el secreto profesional (claro que resguardando la identidad de sus pacientes) y se transformó en un portavoz sensible y genial, para que sus historias no murieran con ellos. Y lo hizo tan bien que, gracias a los maravillosos libros que nos dejó, ahora sus historias (y también la suya) viven para siempre.

*Abogado y escritor.



Imagen generada por IA.

MIDJOURNEY

DD. HH. en crisis

Solidaridad criminalizada

Ronnie Boquier*

La sociedad civil venezolana ha estado sometida durante años a una política de restricciones y persecución que intenta de manera sistemática inhibir su participación libre e independiente, creando desde los diferentes poderes públicos un andamiaje jurídico que criminaliza la solidaridad a favor de las personas más vulnerables del país

El Comité de Familiares de Víctimas del Caracazo (Cofavic), organización no gubernamental (ONG) creada en 1989, registró de 2018 a enero de 2023 un total de 1.776 ataques contra organizaciones y personas defensoras. Este alto número de ataques refleja que no estamos ante hechos aislados, sino que estas acciones constituyen una política de Estado. La primera causa de vulnerabilidad para las personas defensoras en Venezuela tiene que ver con la existencia de un marco jurídico restrictivo¹.



ANTECEDENTES

En el año 2000, el Tribunal Supremo de Justicia intentó, mediante sentencias de la Sala Constitucional, limitar el libre accionar de la sociedad civil estableciendo como prohibiciones: 1) la participación de voceros religiosos o extranjeros en las organizaciones y 2) limitaciones para recibir financiamiento internacional².

El Poder Legislativo ha intentado en diferentes oportunidades la promulgación de leyes que limitan el libre ejercicio del derecho de asociación de las ONG en el país. Desde el 2006³, el partido de gobierno ha presentado el *Proyecto de ley de cooperación internacional* (PLCI)⁴.

También desde lo administrativo se ha intentado en los últimos años obstaculizar la existencia de las ONG en el país. A cada vez un número mayor de organizaciones se les ha dificultado de manera profusa las posibilidades reales de legalización y actualización en buena parte del territorio nacional⁵.

En fecha 27 de octubre del 2020, desde el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, se creó una resolución que regula a las ONG no domiciliadas en Venezuela⁶ y que contiene normas especiales para el reconocimiento y su funcionamiento en el país.

También, el 20 de noviembre de 2020, se publicó una circular de la Superintendencia de las Instituciones del Sector Bancario (Sudeban) la cual instruía a la banca nacional el monitoreo de las operaciones financieras realizadas por personas naturales o jurídicas que reciban o envíen fondos a las ONG⁷.

Por último, en el año 2021, se publicaron desde el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores,

Justicia y Paz, providencias administrativas⁸ que tuvieron como objeto la creación de un Registro Unificado ante la Oficina Nacional Contra la Delincuencia Organizada y el Financiamiento al Terrorismo la cual obliga a las ONG la entrega de requisitos desproporcionados, creando una hipervigilancia de sus actividades⁹.

NUEVO PROYECTO DE LEY DE FISCALIZACIÓN, REGULARIZACIÓN, ACTUACIÓN Y FINANCIAMIENTO DE LAS ONG Y AFINES

Este proyecto fue presentado y aprobado en primera discusión por la mayoría parlamentaria el 24 de enero de 2023 en la Asamblea Nacional¹⁰. El Foro por la Vida manifestó públicamente que el proyecto configura la mayor amenaza registrada en el país contra la existencia de las ONG nacionales e internacionales¹¹.

Desde la exposición de motivos, el proyecto señaló a las ONG como actores "... en beneficio del moderno imperialismo, reafirmando las premisas del neoliberalismo y, al mismo tiempo, actuando para promover o apoyar las intervenciones militares", excluyendo además los derechos humanos como área legítima de cooperación y afianzando la necesidad de que desde el Poder Ejecutivo se controle la actividad que estas desarrollan en el país¹².

El Proyecto limita, entre otras cosas, que las ONG puedan ampliar su rango de actuación a la defensa o promoción de otros derechos humanos o en el carácter de asistencia humanitaria, desconociendo los principios de la interdependencia y la integralidad de los derechos humanos y sometiendo a las ONG a un regimen

permanente de autorizaciones imprecisas para limitar y socavar sus acciones¹³. Este proyecto también insiste en la creación de un Registro que otorgaría personalidad jurídica a las ONG a través de una resolución que emitirá el órgano encargado. Lo que quiere decir que aquellas ONG nacionales e internacionales que estén actualmente operando en Venezuela, sin importar el tiempo de su creación y la legalidad de su registro, *serán ilegalizadas y deberán someterse a un nuevo proceso de control y autorización*¹⁴.

Adicional, la *personalidad jurídica* estará restringida a un ámbito de actuación geográfico, que será aquel en el que realiza su registro, teniendo que pedir una autorización cada vez que la ONG se disponga a desarrollar actividades en algún otro espacio geográfico del país.

Este proyecto plantea de manera indeterminada prohibiciones a las ONG como la realización de actividades políticas y promoción de actuaciones que atenten contra la estabilidad nacional, generando así una inseguridad jurídica para las organizaciones, cuyas actividades pueden ser juzgadas como *políticas*.

Esta iniciativa legislativa es incompatible con estándares constitucionales e internacionales, ya que no cumple con el test tripartito constitucional e internacional: 1) *principio de legalidad*, ya que los conceptos y definiciones utilizados para restringir a las ONG y sancionarlas son vagos e imprecisos, dando lugar a actuaciones arbi-

trarias por parte de las autoridades; 2) el *fin legítimo*, ya que si bien utilizan conceptos como la lucha contra el terrorismo, este no está claramente definido conforme a las exigencias internacionales que lo especifican y 3) las *medidas restrictivas* que se pretenden imponer no son ni las *necesarias* en una sociedad democrática, ni –en todo caso– *las menos restrictivas y proporcionales*¹⁵.

EL FINANCIAMIENTO DE LAS ONG COMO PARTE DEL DERECHO DE ASOCIACIÓN

Para el relator especial sobre el derecho de asociación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Maina Kiai, el acceso de las ONG de derechos humanos a la financiación es un derecho universal:

[...] hemos constatado recientemente una tendencia progresiva de estigmatización y restricciones injustificadas en materia de acceso a la financiación y a los recursos destinados a las organizaciones de la sociedad civil. Con ello se busca reprimir toda forma de crítica y, en especial, silenciar las llamadas al cambio democrático o al establecimiento de responsabilidades por violaciones de derechos humanos¹⁶.

La ONU insiste en que "... todas las asociaciones, estén o no registradas, deben disfrutar del derecho a recabar



Cocina comunitaria financiada por una ONG en Venezuela.

LEONARDO FERNÁNDEZ VILORIA / GETTY IMAGES

y obtener financiación de entidades nacionales, extranjeras e internacionales, incluidos particulares, empresas, organizaciones de la sociedad civil, gobiernos y organizaciones internacionales¹⁷.

Lo que debería ser un simple procedimiento entre donantes y beneficiarios, se transforma en un control represivo por parte de los Estados que buscan sencillamente asfixiar a las ONG, impidiendo de manera parcial o total su financiación. La represión de los defensores de derechos humanos puede adoptar múltiples formas, desde el hostigamiento administrativo hasta las ejecuciones extrajudiciales, la detención y la tortura, todas ellas violaciones de derechos humanos¹⁸.

Es legítimo que los Estados luchen frente a cualquier acto contrario a la seguridad y el interés público, pero las medidas aplicadas no deben transformarse en sistemas de control preventivo general que afecten al conjunto de las ONG de derechos humanos¹⁹.

La *Declaración sobre los defensores de derechos humanos* de la ONU establece que:

Toda persona tiene derecho, individual o colectivamente, a solicitar, recibir y utilizar recursos con el objeto expreso de promover y proteger, por medios pacíficos, los derechos humanos y las libertades fundamentales, en concordancia con el artículo 3 de la presente Declaración²⁰.

Por su parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) considera que uno de los deberes del Estado, “como parte de la libertad de asociación” es el de “... abstenerse de restringir los medios de financiación de las ONG”²¹.

En momentos de una crisis de derechos humanos tan compleja y que ha generado una crisis humanitaria como la que vive Venezuela, la sociedad civil se convierte en un resorte de esperanza y acompañamiento necesario para la población más vulnerable. Es por esto que restringir, perseguir y criminalizar a las ONG es atacar a la sociedad.

*Abogado (UCV). Coordinador del Área Jurídica de Cofavic. Encargado del acompañamiento jurídico de víctimas de graves violaciones a los DD. HH. y participante de los equipos de litigio latinoamericano y de incidencia internacional ante el Sistema Universal de Protección de los Derechos Humanos (SUDH).

NOTAS:

- 1 Cofavic. (2023): *Reporte de Cofavic sobre ataque a personas y ONG defensoras de derechos humanos*. 23 de febrero de 2023. Disponible en <https://cofavic.org/2023/02/23/708-agresiones-a-la-defensa-de-derechos-de-enero-a-enero/>
- 2 Cofavic. (2021): *Venezuela: Graves restricciones que atentan de nuevo contra la existencia de las Organizaciones No Gubernamentales*. 21 de abril del 2021. Disponible en https://cofavic.org/wp-content/uploads/2021/04/COFAVIC_Graves_Restricciones-a-la-Sociedad-Civil-2021DEF.pdf
- 3 El *Proyecto de ley de cooperación internacional* fue presentado en el 2006 y luego ha sido presentado y aprobado en primera discusión en los años 2010, 2015, 2021 y 2022.
- 4 *Ibidem*.
- 5 Cofavic. (2020). *Venezuela “Enemigos Internos”. La defensa de derechos humanos bajo ataque*. Informe de misión de investigación. Marzo, 2020. Disponible en: https://cofavic.org/wp-content/uploads/2020/05/Informe-Venezuela-enemigos-internos_2020.pdf
- 6 *Gaceta Oficial* N° 4199427 del 27 de octubre de 2020.
- 7 Circular SIB-DSB-CJ-OD-0652429 de la Superintendencia de las Instituciones del Sector Bancario (Sudeban).
- 8 Providencia Nro. ONCDOFT-001-202174 de fecha 30 de marzo de 2021 de *Gaceta Oficial* No. 42.098 y Providencia Administrativa Nro. ONCDOFT-001-2021 del 29 de abril de 2021.
- 9 *Op. cit.* (Ver cita 2).
- 10 Nota de prensa del sitio web de la Asamblea Nacional. Disponible en: <https://www.asambleanacional.gob.ve/noticias/an-aprueba-en-primera-discusion-ley-para-regular-las-ong>
- 11 Cofavic. (2023): *Rechazo al proyecto de ley que criminaliza la solidaridad*. Disponible en: <https://cofavic.org/2023/01/27/rechazo-al-proyecto-de-ley-que-criminaliza-la-solidaridad/>
- 12 *Ibidem*.
- 13 *Ibidem*, artículo 7.
- 14 *Ibidem*, artículo 8.
- 15 *Ibidem*.
- 16 Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos. (2013): *Violaciones del derecho de las ONG a la financiación: del hostigamiento a la criminalización*. Informe anual 2013, p. 5 y 6. Disponible en: https://www.omct.org/files/2013/02/22162/obs_informe_anual_2013_esp_web.pdf
- 17 Véase Consejo de Derechos Humanos, Informe del relator especial sobre los derechos a la libertad de reunión pacífica y de asociación, Maina Kiai, Documento de Naciones Unidas A/HRC/20/27, párrafos 67 y 68, 21 de mayo de 2012 (cursivas del autor).
- 18 *Op. cit.* (Ver cita 14).
- 19 *Ibidem*.
- 20 Naciones Unidas (1999). *Declaración sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidos*. Artículo 13: “Toda persona tiene derecho, individual o colectivamente, a solicitar, recibir y utilizar recursos con el objeto expreso de promover y proteger, por medios pacíficos, los derechos humanos y las libertades fundamentales, en concordancia con el artículo 3 de la presente Declaración”. 8 de marzo de 1999. Disponible en: https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/Defenders/Declaration/declaration_sp.pdf
- 21 *Op. cit.* (Ver cita 14).

Vulnerabilidad psicosocial

Psicodata: nuevos horizontes para la acción

Adle Hernández*

DIGNIDAD Y PERSONA



La profesora Adle Hernández durante la presentación de Psicodata.

EL UCABISTA

Al analizar la sociedad venezolana, resultan evidentes las consecuencias socioeconómicas que diariamente enfrenta la población; sin embargo, esta no es la única dimensión en la que ha sido afectada. La vulnerabilidad psicosocial del venezolano es un hecho innegable. ¿Cuáles son las características de este nuevo sujeto y cómo podemos protegerlo? Una reflexión científica sobre estas interrogantes es lo que sigue

Mucho se ha hablado del daño antropológico del venezolano a raíz de la prolongada crisis que ha atravesado el país, es por esto que a muchos nos preocupa lo que puede pasar con nuestra gente luego de tantos años de una crisis política, social, económica y del deterioro de la infraestructura general del país (por ejemplo, el sistema de salud, la viabilidad y los sistemas de distribución de agua, solo por mencionar algunos), y cómo vive la población venezolana todas esas circunstancias y más, porque a eso se unen una serie de consecuencias como los efectos de la migración sin precedentes que hemos experimentado en los últimos años, entre otras posibles consecuencias que podríamos enumerar.

Es por esto que recientemente la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)¹, en el marco de su 65 aniversario, ha decidido hacer una investigación sobre el perfil de vulnerabilidad psicosocial del venezolano, aportando información válida y confiable que nos permita tener un retrato del venezolano de hoy. Qué elementos parecen funcionar como factores



MATIAS DELACROIX / AFP

protectores y cuáles son elementos en los que hay que poner atención porque son factores de riesgo, son algunas de las interrogantes que puede responder este estudio. Para abordar la lectura de los resultados vamos a estructurarlos en dos segmentos de análisis: por una parte, la persona en vinculación consigo misma, y luego la persona en vinculación con lo social.

En primer lugar, al centrar nuestra atención sobre la persona en vinculación consigo misma, encontraremos a un venezolano que se siente afectado por el problema económico, identificado por la mayoría como el factor que genera más estrés en sus vidas; como dato interesante, el segundo factor es la salud, pero lo económico es tan abrumador que la separación entre el primer lugar y el segundo es de cincuenta puntos porcentuales.

Luego de analizar las fuentes de estrés, podemos identificar como segundo elemento de riesgo para el venezolano el malestar físico y psicológico que declara producto de la situación del país. Que un porcentaje importante de la población diga que no puede rendir a toda su capacidad porque se siente mal física y psicológicamente, producto de la situación que le rodea, nos tiene que hacer pensar en nuestra capacidad productiva como nación y en el sujeto necesario para poner sus talentos en la reconstrucción. Si una de cada cinco personas dice que se siente mal psicológicamente, y una de cada cuatro se siente mal físicamente, necesitamos, como país, reflexionar sobre esto.

Otro elemento que hay que destacar es el efecto del duelo migratorio que pasa factura entre nosotros. La mayoría de los venezolanos hemos vivido la separación de nuestros seres queridos, sean estos familiares o amigos cercanos. Esa pérdida tan abrupta y significativa en la vida de tantas personas, especialmente en una sociedad donde el apoyo social familiar o de personas cercanas es

tan importante, es un elemento que necesitamos ver y significar en nuestra cotidianidad, ya que un tercio de la población afirma que esa pérdida ha afectado su vida.

Esto, además, entra en la dinámica de otra dimensión fundamental, que es la capacidad de identificación y expresión de emociones. La posibilidad de significar antes mencionada es fundamental para poder asimilar una realidad tan compleja, porque significar permite a la persona elaborar y transformar, sin embargo, un número importante dice que le cuesta identificar sus emociones y expresar lo que siente.

Ahora, ¿a qué recurre la persona para sobrellevar todo esto? El estudio realizado nos indica que existen elementos clave que están actuando como factores de protección. En primer lugar, vamos a mencionar dos de estos elementos: el bienestar personal, entendido como el sentirse a gusto con la propia vida, y la satisfacción personal subjetiva, que se refiere a la valoración que hace la persona de su historia de vida y de sus logros. En general, los resultados en estas dimensiones nos hablan de personas que, a pesar de la adversidad, cuando evalúan su historia se sienten satisfechas con sus logros y se sienten bien consigo mismas; elemento fundamental que parece contradictorio, pero que también podría dar cuenta de la capacidad de la gente de separar su interioridad de las condiciones externas que le generan malestar. Lo interesante de este resultado es que, mientras en variables contextuales, las personas perciben y sienten aquello que les afecta en cuanto a la situación del país, internamente parecieran identificar y valorar sus logros y darles lugar para experimentar satisfacción.

Algunos modelos del bienestar, como el de Prilleltensky (2012)², afirman que el bienestar colectivo está explicado por el equilibrio entre la satisfacción de las necesidades personales, relacionales y colectivas, y que

cuando en el contexto ocurren desequilibrios que no permiten satisfacer algunos de esos aspectos de la vida de la persona, otras de las dimensiones pasarán a compensar aquello que no está funcionando correctamente y que la persona no logra satisfacer en su día a día. Esta valoración personal que se encuentra en el estudio, podría además estar hablando de un sujeto que puede separar lo adverso de su posibilidad de encontrar bienestar en aquello a lo que puede acceder, en este caso sus logros, su historia personal y la capacidad de sentirse a gusto consigo mismo. También entran aquí los otros inmediatos, el entorno más íntimo de la persona que también recurre al apoyo familiar como forma de resolver sus necesidades.

Otro elemento que contribuye al afrontamiento y está relacionado con la interioridad es la oración, la mayoría de las personas dicen rezar como forma de afrontar los problemas. También aparecen como factores de protección la capacidad de control personal para enfocarse en lo que la persona debe cumplir y lograr, la capacidad de actuar y comportarse bien socialmente y la percepción que tienen de sus habilidades cognitivas.

Ahora bien, ¿cómo está el venezolano cuando se analizan dimensiones que tienen que ver con la persona en vinculación con lo social? Cuando nos centramos en este análisis, llama la atención que los hallazgos principalmente dan cuenta de factores de riesgo, a diferencia de las dimensiones que hablan de la persona en vinculación consigo misma, en la que parecía existir un balance entre riesgo y protección. En este caso la balanza se inclina fuertemente al riesgo, dejando solamente una dimensión como oportunidad. En este análisis hay que poner atención en varios aspectos.

En primer lugar, los resultados nos dicen que la mayoría de las personas experimentan un afecto negativo vinculado con el país; sienten rabia, preocupación y tristeza al ver la situación de nuestra nación, y, aunque saben o conocen de organizaciones sociales cercanas o que trabajan en su comunidad, solo el 9 % de las personas recurrirían a ellas en caso de necesidad. Además, es resaltante y necesariamente hay que detenerse a reflexionar, en que la abrumadora mayoría de la población cree que no es posible confiar en los otros. Cuando no se confía, no se pedirá ayuda ni se recurrirá a otros en caso de necesidad. Cuando no se confía, el tejido social se fragmenta y, por lo tanto, ese colectivo queda expuesto y desprotegido para hacer frente a las dificultades desde la respuesta comunitaria. Un tejido fragmentado disminuye la capacidad comunitaria de sacar provecho de las oportunidades, sin tejido social la posibilidad de vivir la cultura de la democracia se disminuye porque esta se fundamenta en el diálogo, en la capacidad de salir de lo individual para construir una visión común (Trigo, 2012)³.

Pero si el peso de los factores de riesgo es importante, hay un dato que puede llamar la atención de muchos y que puede resultar inesperado. La mayoría de la gente quiere participar, y el grupo de las personas que están en condición de pobreza quiere participar más. Este

dato se califica de inesperado porque ciertamente lo que se suele encontrar es apatía hacia iniciativas de participación política o comunitaria. ¿Qué es lo que pasa entonces? A la luz de nuestros propios resultados podemos responder que si las personas no confían no participarán, aunque en el fondo quieran participar. El país necesita de la participación ordenada y organizada de la colectividad, así que este resultado nos debe hacer reflexionar.

Psicodata enciende importantes alertas en cuanto a aquellos grupos de mayor vulnerabilidad como las mujeres, los jóvenes entre 18 y 24 años, los adultos mayores, los pobres y las personas sin escolaridad. Un elemento importante es que las vulnerabilidades se pueden solapar, y allí es donde encontraremos los focos de mayor atención; así también juegan los factores de protección que tenga cada persona. Por eso los investigadores de Psicodata han insistido en dos ideas clave: una, no se puede etiquetar a las personas, y otra, no existen recetas, porque todo dependerá del análisis de la situación de cada uno. Por ejemplo, si se tiene a una mujer mayor de 65 años, pobre y sin escolaridad, esa persona probablemente será más vulnerable que una mujer, mayor de 65 años, del grupo de no pobreza y universitaria; pero los factores contextuales y de protección entran en la dinámica y pueden balancear los resultados de la ecuación, porque si el primer caso vive en una comunidad en la que hay opciones de participación y recreación para adultos mayores y además se desenvuelve en un entorno familiar que la arropa y hace sentirse amada, el resultado de la ecuación puede cambiar, y esa es la buena noticia que nos da horizontes para la acción.

Finalmente, un comentario sobre el grupo de vulnerabilidad asociado a la no escolaridad que nos lleva a ver a la escuela como un elemento que hay que proteger en todos los niveles, pero más aún en aquellos en condiciones de pobreza, especialmente en la actualidad, tiempo en el que la escuela y la educación están afrontando innumerables retos. Invertir esfuerzos en educación, además de los resultados asociados a las competencias escolares, pareciera ser un espacio propicio para proteger psicosocialmente a la persona.

*Psicóloga. Directora de Proyección y Relaciones Comunitarias de la Universidad Católica Andrés Bello.

NOTA DE LA AUTORA:

Esta investigación contó con la participación de Danny Socorro (coordinadora), Luisa Angelucci, Ángel Oropeza, Celibeth Guarín, José Eduardo Rondón y Adle Hernández.

NOTAS:

- 1 Psicodata (2023): https://psicologia.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2023/02/PsicoData_compressed.pdf
- 2 PRILLELTENSKY, I. (2012): Wellness as fairness. En: *Am J Community Psychol* 49. Pp.1-21. <https://doi.org/10.1007/s10464-011-9448-8>
- 3 TRIGO, P. (2012): *Cómo relacionarnos humanizadamente*. Fundación Centro Gumilla.

¿Anticorrupción o purga?



JHONN ZERPA / AFP

La crisis sociopolítica en Venezuela se complejiza. Por una parte, encontramos a las principales figuras del Gobierno nacional persiguiéndose entre sí por aparentes casos de corrupción, y por el otro tenemos a la oposición imbuida entre las negociaciones y el desacuerdo reiterado en torno a la definición del liderazgo opositor. Entretanto, las necesidades de la sociedad venezolana se acrecientan y grupos vulnerables organizados reclaman por sus derechos

El mes de marzo concluye con una de las noticias menos esperada de todas: desde el Gobierno encabezado por Nicolás Maduro comienza una lucha contra la corrupción. Lo insólito es que los investigados son funcionarios públicos, empresarios y testaferros vinculados al sector oficial. El gran herido y caído en desgracia ha sido Tareck El Aissami, quién fungía como ministro de Petróleo y tuvo cargos importantes desde la gestión de Hugo Chávez.

Muchos se preguntan si las acciones que se han emprendido en contra de los implicados en casos de corrupción, es una lucha genuina por depurar la administración pública o una purga interna entre facciones del chavismo-madurismo. Tampoco podemos ignorar que, desde el extranjero, estas acciones han sido vistas con buenos ojos; recordemos que el gobierno americano ha sido el primero en celebrar esta lucha emprendida por el gobierno de Maduro.

La imagen de algunos acusados con bragas naranjas y entrando a la audiencia de presentación, le ha dado

la vuelta al mundo. Pudiera ser algo normal, pero al ver en profundidad los nombres y la trama que día a día se va develando, descubrimos cómo piezas del Gobierno van cayendo por cargos de corrupción, apropiación del patrimonio público, asociación para delinquir, legitimación de capitales, traición a la patria, entre otros delitos. El fiscal Tarek William Saab, comparó toda la situación con lo que ocurre en una trama de televisión, incluso se atrevió a decir que “se dejaron llevar por lo que vieron en la novela”, refiriéndose a los implicados.

La lista de detenidos hasta el momento supera los veinticinco nombres, destacándose el del diputado Hugbel Roa, el superintendente nacional de criptoactivos Joselit Ramírez, el vicepresidente de Pdvsa Antonio José Pérez y el empresario Rafael Perdomo. Tampoco se puede pasar por alto que, en medio de esta *purga*, también fue detenido el alcalde de Las Tejerías en el estado Aragua, Pedro Hernández, a quien se le acusa de terrorismo y extorsión, por sus vínculos con Carlos Gómez, alias *El Conejo*.

Otro nombre que vale la pena destacar, en medio de estas detenciones, es el de José Márquez, juez cuarto de control con competencia en delitos asociados al terrorismo. Dicho funcionario ha llevado un número importante de casos de personas vinculadas a la oposición, lo que pone en entredicho la imparcialidad del magistrado.

Toda esta trama ha develado que el desfalco a Pdvsa es de al menos tres mil millones de dólares, aunque el diputado de la Asamblea Nacional Hermann Escarrá llegó a afirmar que el dinero robado supera los veinte mil millones de dólares. Sin importar la cantidad que haya sido expoliada, es evidente que una correcta distribución de esos recursos, sin duda, hubiera ayudado a millones de familias que están sufriendo las consecuencias de la emergencia humanitaria compleja que atraviesa Venezuela.

Entretanto, funcionarios y exfuncionarios del Gobierno nacional han comenzado a señalarse entre sí. Por un lado, Rafael Ramírez y Andrés Izzarra han dicho en las redes y algunos medios de comunicación que toda la situación se originó por el poder que comenzaba a acaparar El Aissami y su círculo más cercano. Del otro, Diosdado Cabello y Jorge Rodríguez señalan a Ramírez de ser el gran responsable de la pérdida de Pdvsa, tratando de minimizar la gravedad de los daños, afirmando que *la corrupción en la cuarta era peor*.

Todavía nos corresponde esperar para conocer las consecuencias que tendrá toda esta *cruzada anticorrupción* emprendida desde el Gobierno nacional. También para saber cuáles serán las próximas fichas en caer y quienes podrán sobrevivir a una pugna interna que parece no tener retorno entre las filas del oficialismo.

NEGOCIACIONES Y SANCIONES

La comunidad internacional sigue apostando por un diálogo entre sectores de la oposición y el Gobierno nacional, para destrabar el juego político y atender las necesidades más importantes de la población.

La Unión Europea, Colombia y México han mantenido contacto con los diferentes actores para contribuir a un acercamiento y posible reinicio de las negociaciones, congeladas desde noviembre de 2022. Incluso el papa Francisco manifestó en una entrevista que el diálogo en Venezuela lo veía inevitable, ya que *la realidad los obligará a sentarse*.

Mientras unos apuestan a destrabar el juego político, buscando puntos de encuentro entre los sectores implicados, otros siguen clamando por incrementar las sanciones en contra del país. Uno de ellos es Leopoldo López quien, desde diferentes tribunas internacionales, ha manifestado que la única manera de que el *régimen de Maduro caiga*, es con mayor presión de los gobiernos aliados al *desaparecido interinato*.

Dicha propuesta ha generado el rechazo de varios líderes de la oposición, quienes consideran que esa estrategia no ha sido efectiva y, por



STEBAN VEGA LA ROTTA / PUBLICACIONES SEMANA

el contrario, ha logrado atornillar aún más al actual Gobierno en el poder. Una de las voces más críticas a la iniciativa presentada por López ha sido la de Henrique Capriles, quien considera que es momento de buscar *otros mecanismos políticos más efectivos*, que eviten mayores sufrimientos a la gente.

Otras voces críticas han venido del mundo universitario. Un ejemplo de eso ha sido lo afirmado por Arturo Peraza, nuevo rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), quien considera que la propuesta de López es *seguir matando a este sufrido pueblo*, sin negar que el actual régimen es una *cleptocracia*.

Todo parece indicar que en la oposición las posiciones sobre el diálogo y las sanciones no están consensuadas y todavía no habrán puntos de encuentro para buscar políticas de cara al proceso electoral de 2024. Entretanto, el Gobierno resiste y podría soportar lo que se avecina, ya que no siente la amenaza de un rival fuerte que le dispute realmente el poder.

LOS YUKPAS SE FUERON A CARACAS

Desde hace años el Gobierno tiene una deuda con los pueblos indígenas, a pesar de tener un Ministerio para atender a esta población y, cada cierto tiempo, elevar las banderas anticolonialistas, las acciones concretas en favor de los grupos vulnerables escasean.

Muchos medios de comunicación, periodistas especializados en el área, organizaciones y defensores de derechos humanos, han denunciado las calamidades que viven miles de indígenas a lo ancho y largo del territorio. Sufren el desplazamiento forzado de sus tierras, trata de personas, enfermedades graves y abandono total por parte de las autoridades.

Ante esta situación la etnia Yukpa organizada, radicada en Machiques de Perijá en el estado Zulia, se movilizó hacia Caracas para exigirle al Gobierno asistencia social y denunciar la corrupción que existe en el Ministerio de Pueblos Indígenas con los proyectos de desarrollo alrededor de sus tierras.

En su trayecto a Caracas fueron detenidos en el estado Carabobo, a la altura de Mariara, por los cuerpos de seguridad quienes argumentaron que esa movilización no estaba autorizada para trasladarse a la capital. Esta situación originó que los Yukpas se enfrentaran a los funcionarios uniformados con palos, piedras y flechas; la indignación pudo más que el respeto a las autoridades.

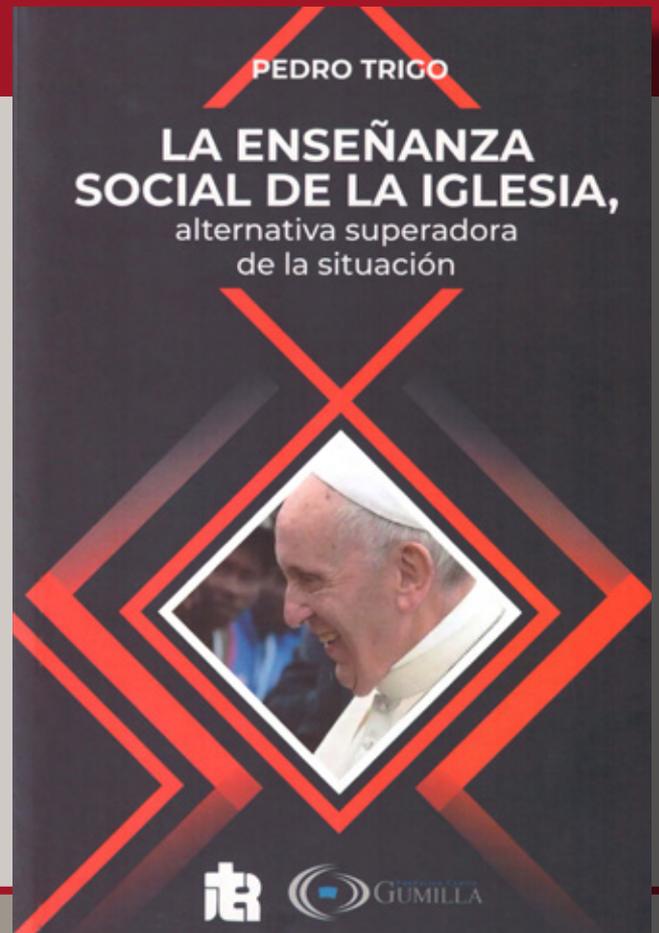
Ante estos hechos, no hubo pronunciamiento oficial por parte del Ministerio, tampoco se ha hecho mención, desde hace mucho tiempo, a la situación de miles de indígenas. Tendremos que esperar que comience la temporada electoral para escuchar alguna mención a los derechos de los pueblos originarios.

Con motivo de los 50 años de la
Fundación Centro Gumilla (1968-2018)
y los 80 de la revista *SIC* (1938-2018),
la **Fundación Centro Gumilla** presenta

***La Enseñanza
Social de la Iglesia
es absolutamente
imprescindible.
Sin ella
la proclamación
de la Iglesia
no toca tierra.***

P. Pedro Trigo, s.j.

En esta nueva edición,
el P. Trigo, s.j. amplía su reflexión
acerca de las tres dimensiones
del ser humano: individuo,
sujeto y persona. Además, añade
cinco temas: familia, política,
ecología, ciudadanía y fraternidad,
glosando la *Fratelli Tutti*
del papa Francisco como la relación
trascendente que debe informar
todas las demás.



¡DISPONIBLE YA!



Comunícate al
0212-5649803 / 5645871

 www.gumilla.org

 @CGumilla

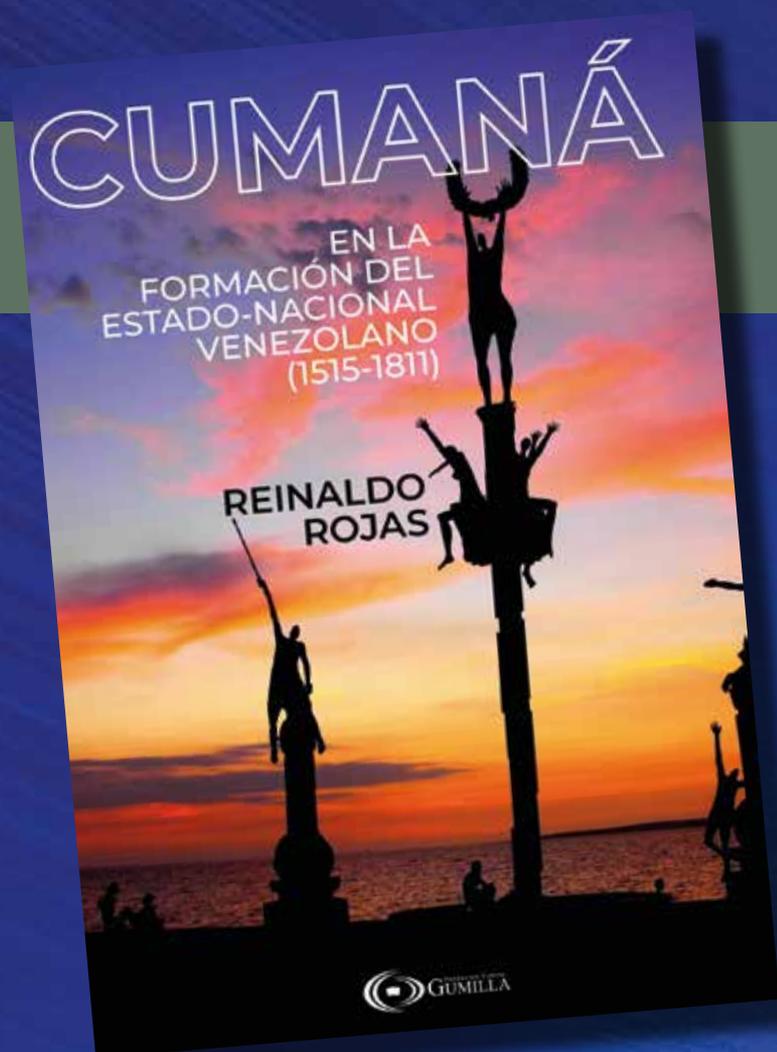
 @CentroGumilla

CUMANÁ EN LA FORMACIÓN DEL ESTADO-NACIONAL VENEZOLANO (1515-1811)

AUTOR: REINALDO ROJAS

Este libro es una historia social de Cumaná y de la Provincia de la Nueva Andalucía en el contexto del proceso de conquista y colonización del territorio hoy venezolano.

Por ello, nuestro interés lo hemos dirigido hacia el proceso de fundación y evolución histórica de la ciudad de Cumaná, pero en el contexto mayor de la conquista y colonización del oriente venezolano, con la creación de la Provincia de la Nueva Andalucía y su contribución a la formación del Estado-Nación, entre el siglo XVI y la primera década del siglo XIX.



¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

 www.gumilla.org

 [@CGumilla](https://www.instagram.com/CGumilla)

 [@CentroGumilla](https://www.twitter.com/CentroGumilla)